

LA REVOLUCIÓN DE LOS CUIDADOS



Textos: Ivana Mollo



Múévete por la igualdad
Es de justicia

Ilustraciones: Leticia Navarro

LA REVOLUCIÓN DE LOS CUIDADOS

Textos: Ivana Mollo

Ilustraciones: Leticia Navarro

Propuesta didáctica: Alicia de Blas





La Plataforma **MUÉVETE POR LA IGUALDAD, ES DE JUSTICIA**, organizada por **Ayuda en Acción, Entreculturas e InteRed** y apoyada por la **Comunidad de Madrid** ha elaborado este cuaderno de cuentos con el objetivo de proponer y ayudar a crear alternativas para una educación no sexista, a través de la cuales quienes educan puedan ser agentes de transformación para promover desde todos los ámbitos educativos relaciones más igualitarias entre mujeres y hombres.

La Plataforma **MUÉVETE POR LA IGUALDAD, ES DE JUSTICIA** es una Plataforma de información, difusión y reflexión sobre **Género y Desarrollo**. Con este espacio queremos contribuir a visibilizar el papel que juegan las mujeres en el desarrollo de sus sociedades, haciendo énfasis en los países del Sur, y difundir aquellos proyectos, noticias e iniciativas, orientadas a defender los derechos de las mujeres en la construcción de una sociedad y un mundo más justo y equitativo.

Se permite libremente copiar, distribuir y comunicar públicamente esta obra siempre y cuando se reconozca la autoría y no se use para fines comerciales. No se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra.

Textos: **Ivana Mollo**

Ilustraciones: **Leticia Navarro**

Propuesta didáctica: **Alicia de Blas**

Coordinación: **M^a Luisa Caparrós, Raquel Tanarro y María Pascual.**

Departamentos de Educación para el Desarrollo

Entreculturas, InteRed y Ayuda en Acción

Diseño y maquetación: **Leticia Navarro**

ISBN: 978-84-937893-7-4

Depósito Legal: M-4751-2012

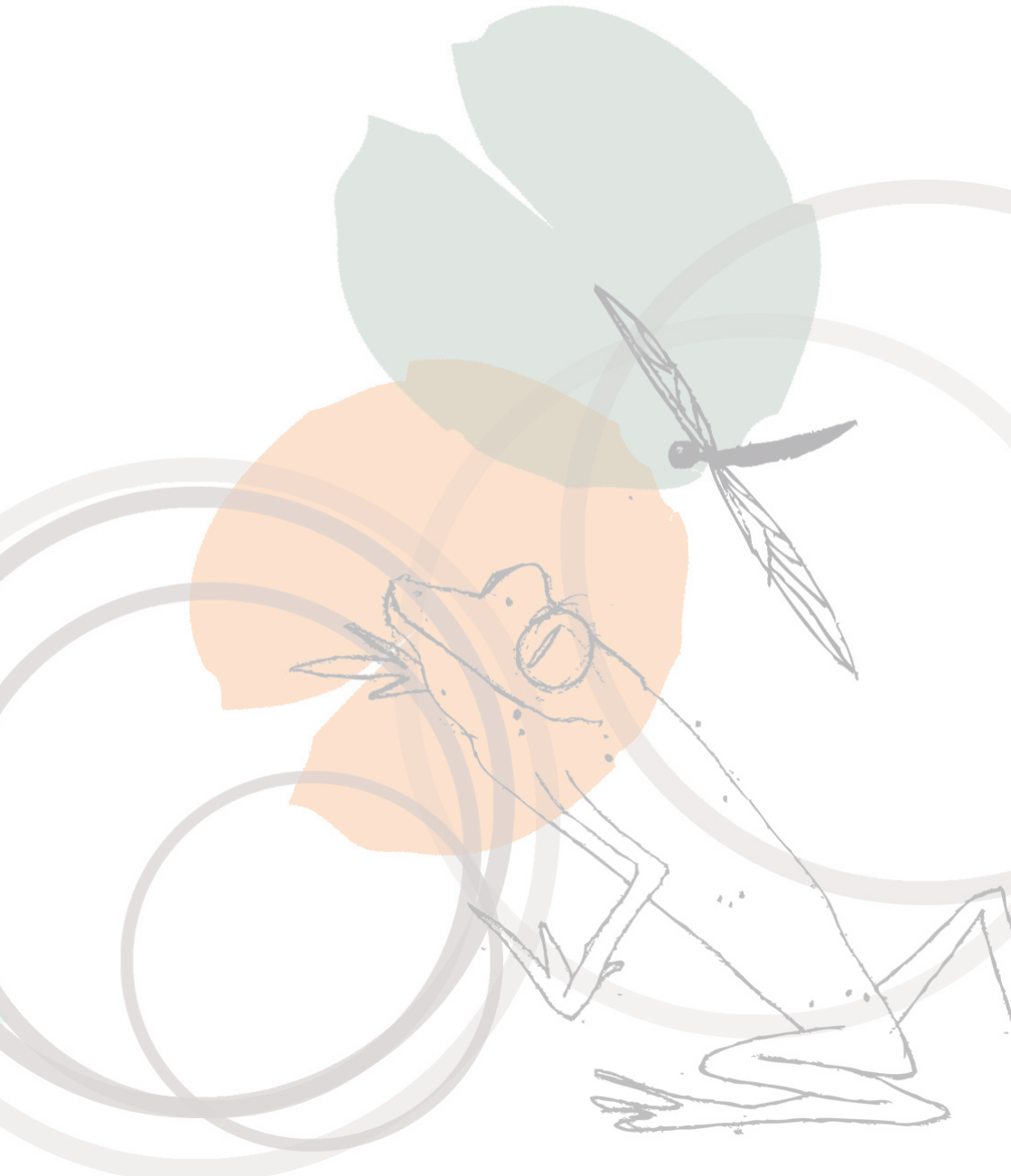


ÍNDICE



1. La rana graciana	6
2. Huelga de mamá	15
3. Crepes de manzana	28
4. Una experiencia intensa	42
5. Luna se va	58
6. La revolución de los cuidados	74
Colaboraciones	93





LA RANA GRACIANA

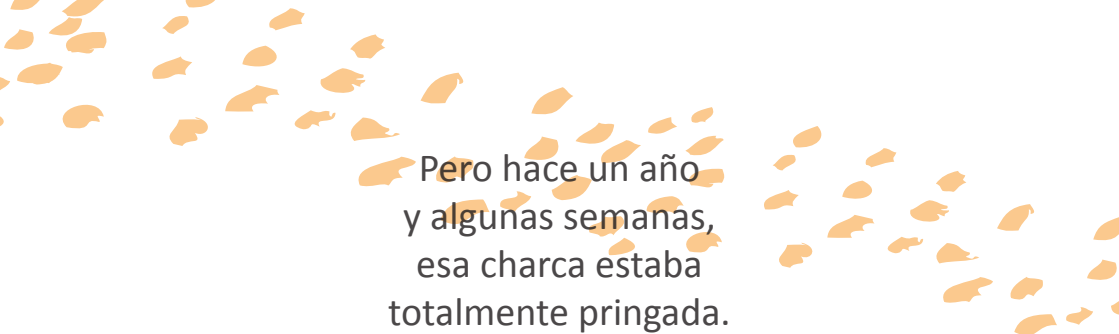


La rana Graciana

La rana Graciana
estaba encantada.
Tanto pedir votos
montada en su moto,
ganó la campaña
y salió alcaldesa
de toda la charca.


Los ranos saltaron,
las ranas croaron,
muy felices viven
tras tiempos de cambio.
Pues se organizaron
con mucha confianza
y con gesto amable
están en el agua.






Pero hace un año
y algunas semanas,
esa charca estaba
totalmente pringada.

Caliente, apestada,
fea, maloliente,
triste y repelente.
Nadie la cuidaba,
nadie la quería.
El agua estancada,
lo menos, podrida.



Así que votaron
y ganó Graciana,
muy fuerte, manzana,
redonda y muy sana.

Aquella mañana
de su primer día
se oyeron rumores:
“¡aquí no hay tuña!”
“A empezar ahora”,
decía Graciana.
“Haced bien las cosas”,
cantaba la rana.



Sin detenimiento
fue su nombramiento.
Graciana leyó
su discurso al viento
y así convocó
al grupo al completo:

*“A limpiar la charca,
es cosa importante.
Y atraer mosquitos,
asunto imperante.*

*Formemos equipos
debajo del agua,
fuera, con el aire,
agitemos algas.*

*Y ahora os pido
máxima atención,
que aquí se oiga bien
mi principal resolución:*

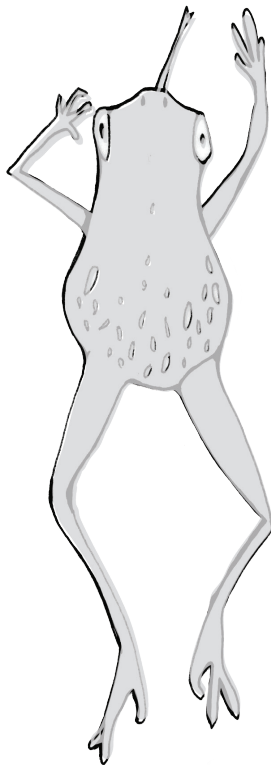
*Ya no habrá quien salga
y no hay quien se quede.*

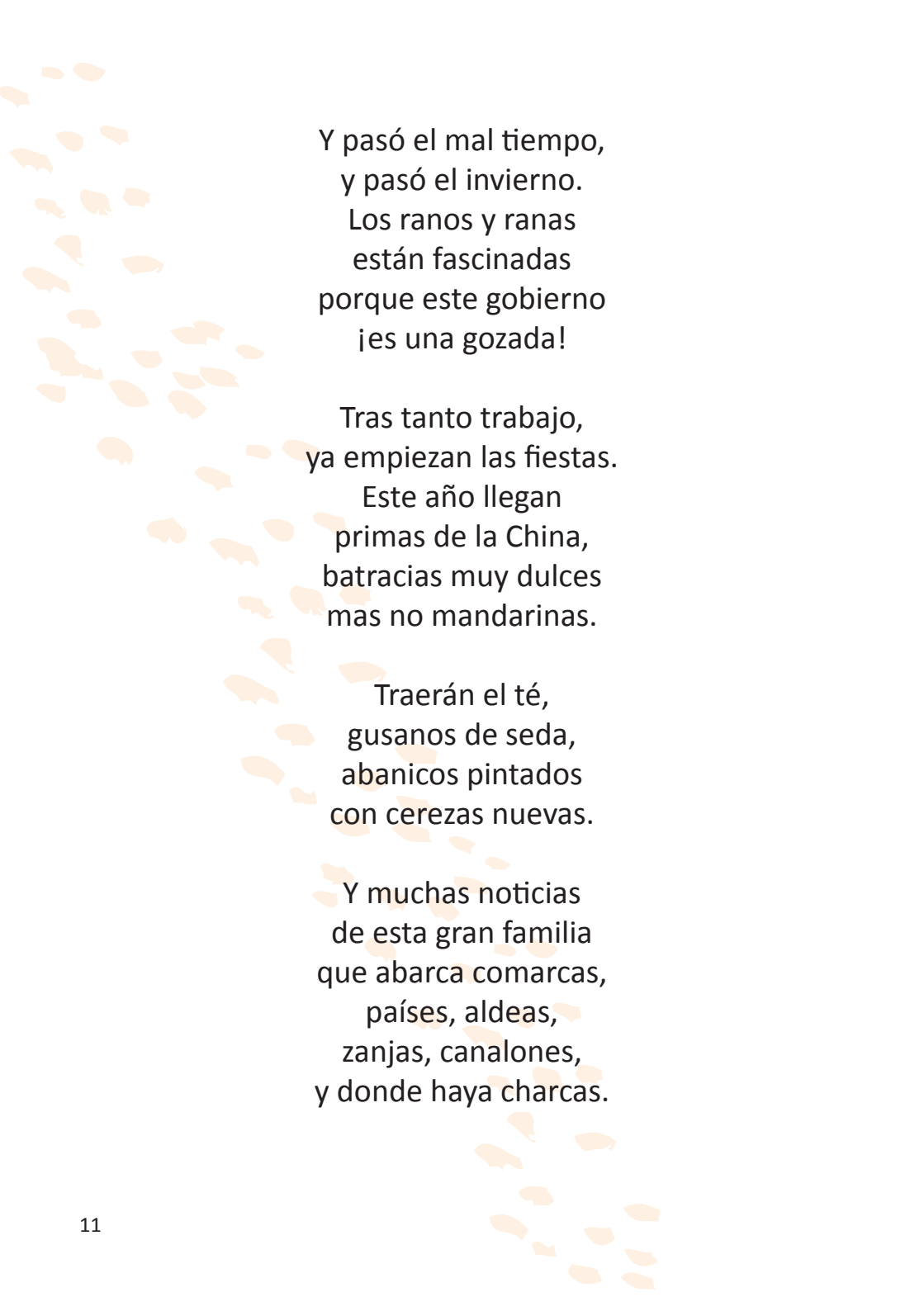


*Ni ranas de día,
ni ranas de noche.*

*Ni ranos diurnos
o asuntos nocturnos.*

*Todas y todos
haremos lo mismo.
eso sí...,
por turnos.”*





Y pasó el mal tiempo,
y pasó el invierno.
Los ranos y ranas
están fascinadas
porque este gobierno
¡es una gozada!

Tras tanto trabajo,
ya empiezan las fiestas.
Este año llegan
primas de la China,
batracias muy dulces
mas no mandarinas.

Traerán el té,
gusanos de seda,
abanicos pintados
con cerezas nuevas.

Y muchas noticias
de esta gran familia
que abarca comarcas,
países, aldeas,
zanjas, canalones,
y donde haya charcas.

Graciana y sus ranas
estaban manzanas.
Aunque mandarinas,
aunque capuchinas,
aunque peregrinas
eternas del agua.



Graciana y sus ranas
están de jarana
y sacan la lengua
y estiran las ancas
para dar el brinco
adentro del agua.

Que ahora está limpia,
cristal de la charca,
que ahora está sana,
porque la alcaldesa
es la gran Graciana.

¡Croac!



Pautas teóricas para el profesorado

1º ciclo de Educación Primaria

La rana Graciana

Graciana tenía una propuesta para mejorar la vida de todas las ranas: limpiar la charca. Como esta idea ha sido la que más ha gustado, la han votado, y la rana Graciana coordina los trabajos de limpieza, en los que tienen que participar todas las ranas y ranos. El bienestar de la charca, ahora que está limpia, salta a la vista, tanto que otras ranas han venido a visitarlas.

Algunas ideas sobre las que podemos reflexionar tras la lectura del cuento:

- Cualquier persona (¡o animal!), puede dirigir a un grupo, si a este le gustan sus propuestas y es elegida por todos sus miembros para tal fin. No hay una sola manera de liderar, sino que cada persona tendrá propuestas distintas y guiará al grupo de manera diferente. **Lo importante es que todas las personas tengan las mismas oportunidades de hacerlo.**
- **La limpieza y el orden son necesarios para el bienestar de las personas.** Aunque parezcan tareas poco importantes, y resulten casi invisibles, son imprescindibles para disfrutar del lugar donde vivimos. Sin orden y limpieza no encontraríamos nada, ni la ropa, ni los juguetes, ni los materiales para trabajar... y nuestra vida cotidiana sería mucho más difícil.
- La limpieza y orden de nuestras casas es una tarea realizada mayoritariamente por mujeres que dedican casi 4 horas semanales más que los hombres a estos trabajos. Hay que repartir las tareas, las que nos gustan y las que no nos gustan, para que todas y todos podamos disfrutar también del mismo tiempo para descansar, estudiar, relacionarnos... **No hay tareas de hombres y tareas de mujeres, y a este reparto equitativo lo llamamos corresponsabilidad.**

Propuesta didáctica

• Como los chorros del oro...

Comenzaremos presentando la siguiente sopa de letras, en las que la clase deberá encontrar cosas que deban limpiarse u ordenarse. Solución a la sopa de letras: juguetes, mesa, platos, suelo, cristales, ropa limpia, ropa sucia, zapatos.

Después, invitaremos al grupo a investigar un poco: quién hace esas cosas en cada casa, para qué sirve, por qué es importante, si se necesitan utensilios o productos especiales.

Además, cada niño o niña elegirá una tarea y aprenderá a realizarla.

C	I	U	F	T	V	A	I	L	O	P	R
Q	T	I	O	B	N	I	L	E	H	K	O
A	C	R	I	S	T	A	L	E	S	F	P
S	A	H	S	A	A	Ñ	M	A	U	P	A
C	E	Z	J	U	G	U	E	T	E	S	S
I	T	A	S	L	E	M	S	H	L	H	U
O	Y	P	D	P	P	L	A	T	O	S	C
L	K	A	H	J	I	V	O	R	E	S	I
P	H	T	O	D	O	C	R	R	T	I	A
R	R	O	P	A	L	I	M	P	I	A	T
D	D	S	I	T	L	S	E	T	U	O	S
I	E	T	T	U	Ñ	R	A	R	G	H	K

Finalmente, cada persona elaborará un cartel con fotografías o recortes que ayuden a explicar la experiencia al resto de la clase.

• Las 7 (mil) diferencias

Para empezar, tomaremos una foto del aula un día en que ésta esté limpia y ordenada y otra en una ocasión en que esté especialmente revuelta. En el momento de la actividad presentaremos ambas imágenes al grupo como si fuera un clásico juego de identificar las diferencias. Después de analizar durante un tiempo las fotografías, podemos plantear las siguientes preguntas: ¿Qué nos transmite cada imagen? ¿Qué sentimos cuando llegamos al aula y la encontramos de una u otra manera? ¿En qué momento trabajamos mejor? ¿Quién se suele preocupar más de la limpieza y el orden en la clase? ¿Quién la limpia habitualmente? ¿Qué podemos hacer para mantenerla limpia y ordenada? ¿Cómo podemos repartir el trabajo de manera justa, sin que unos tengan más cargas que otros?

• La escuela que queremos

Pediremos al grupo que individualmente piense y escriba las cosas que menos les gustan de la escuela, así como las propuestas que se les ocurren para mejorarla. Luego celebraremos una asamblea en la que cada persona tendrá la oportunidad de exponer sus propuestas y defenderlas. Al final, elegiremos las tres ideas que más consenso generen y las personas que las formularon podrán representar a la clase e irán a presentarlas a la dirección del colegio.



REPARTO
EQUITATIVO

CUIDADOS!

¡DERECHOS

HUELGA DE MAMÁ



Huelga de mamá

Teresa y Samuel no salían de su asombro. El cristal de la ventana se estaba quedando opaco por el vaho de sus bocas completamente abiertas. Como una “O “o una “A “redonda, gigante y admirada por el espectáculo de aquel martes a las ocho de la mañana.

—¿A estas horas? ¿Cómo puede ser?

—¿Y con el megáfono? ¿Qué hacen?

—¿Están bailando?

—No, no, hacen ejercicio, ¿no ves cómo saltan en el fondo?

—Y se ríen...

—¡Mira, está Coral, la del cuarto!

—Y la mamá de Alan... Y la de Rocío. Y mira, está la yaya con un bombo.

—Y la señora Mariví con las hijas de Cuenca.

Teresa y Samuel no podían dejar de mirar. Parecía que estaban dentro de una película. No era solamente que todas las mujeres del barrio estuvieran en el parque. No era que llevaran banderas, tambores, el megáfono, termos con café y ¡hasta magdalenas!

No era que se pusieran de acuerdo y aplaudieran y gritaran todas al mismo tiempo. No eran solamente colores. No era solamente música. No. Era mucho más y eso se podía sentir desde cualquier ventana.

Pero había otra cosa. Era martes. ¡Martes! Y eran las ocho,

¡las ocho! Y entonces sí: era lo que era.

—Yo ya tengo ganas de desayunar, a mí me crujen las tripas, ¿y a ti? —dijo Teresa.

—Claro, soy tu hermano mellizo, Teresa. Cuando a ti te crujen las tripas, a mí me “super crujen”, y luego a ti te “requete super crujen”, entonces a mi me “archi crujen”. Somos una máquina sincronizada y cuando estamos en compañía, nos potenciamos.

—Bueno, bueno... —dijo su padre en pijama desde la puerta del salón— yo no estoy de acuerdo con eso de la máquina sincronizada, no sé de dónde sacáis esas historias.

—Es nuestro código interno...

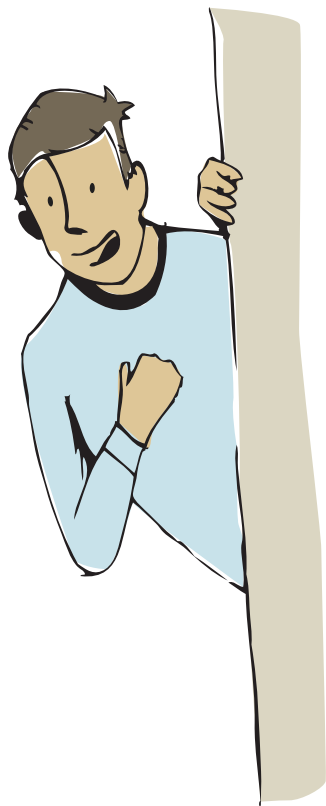
—Será eso, igual yo no estoy muy de acuerdo, y si os interesa saber mi opinión, cada cual es cada cual y si ahora tenéis hambre es porque son casi las ocho y media de la mañana.

¿Qué? ¿Las ocho y media de la mañana?, ¡por favor!, **¡las ocho y media de la mañana!**

¡Vamos, Teresa!

¡Vamos, Samuel!

¡A vestirse, a desayunar, a cepillarse los dientes, a prepararse, hoy no llegamos... ni siendo una máquina sincronizada en potencia!



El padre entró en estado turbo-centrifugado, es decir, movía su cabeza de un lado a otro al tiempo que lanzaba frases sueltas sobre su propio eje. Teresa y Samuel se miraron con terror.

Si algo estaba claro, era que había que salir de ese estado cuanto antes...



—Yo creo que deberíamos organizarnos, papá.

—Sí, hija, es verdad, ¡a preparar el desayuno!

—¡¿Cómo que a preparar el desayuno?! —exclamaron a dúo.

—Yo no sé preparar desayunos —dijo Teresa.

—Yo estoy muerto de hambre —agregó Samuel.

—¿Y mamá no sube? —preguntaron a dúo.

—Salió —respondió el padre.

—No, papá, está ahí abajo —dijo Teresa.

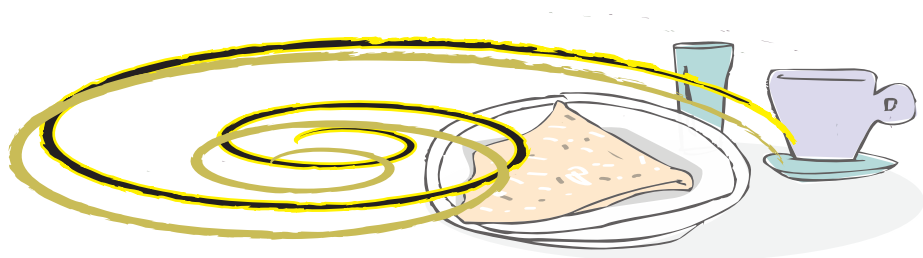
—Si —agregó Samuel—, está en el parque con todas las señoras del barrio.



—¿Pero ya subirá, no papá? —preguntó Teresa.

— Ahora no. Mamá está en huelga —dijo el padre mientras se internaba en la cocinilla y ponía la tostadora—, y vamos, andando que así no llegamos ni al cole ni al trabajo.

La desesperación de Teresa y Samuel se transformó en estado de auxilio! ¡¿Qué?! ¡Qué era eso de la huelga? ¿Mamá en huelga? ¿Con todo lo que había que hacer? Desde luego, era una mañana disparatada, rara y con un olor a pan quemado...



—¡Que alguien abra las ventanas del salón!, ¡que corra el aire!, esto apesta.

—¡Ese olor no se quita con nada, papá! —exclamó Samuel desde su habitación—, mamá siempre lo dice.

—¡Ay, la leche! —exclamó su padre desde la cocinilla.

—¿Estás bien, papá? —preguntó Teresa que se estaba cepillando los dientes.

—Sí, se me ha volcado.

—Ahora voy, papá —dijo Samuel— yo sé cómo fregarla, a mamá también le pasa a veces, la leche es puro misterio... hay días que con un minuto se vuelca y otros que con un minuto queda fría.

—Gracias hijo —respondió su padre—, son muchas cosas a la vez. Y ahora, mientras tú haces esto, yo voy a llamar al trabajo para avisar que llego más tarde.

El padre desapareció con el teléfono pegado al hombro. Por el pasillo se escuchaba:

*“llego más tarde,
es que no me da tiempo,
todavía tengo que pasar por el colegio”.*

Ya vestidos y aseados, Teresa y Samuel se sentaron a tomar el desayuno.

—¡Qué mañanita!, ¿verdad?

—Y todavía nos falta el sándwich del recreo...

—Es verdad, pero hoy llevaremos un plátano y una manzana, ¿te parece, Samuel?

—Vale —contestó el niño.

—¿Qué te pasa? —preguntó Teresa a su hermano.

—¿Te has puesto a pensar qué significa realmente que mamá esté en huelga?

—Pues..., ¿será que ya no se va a reír con la boca abierta como un plato de crema de calabacines?

—¿O será que ya no se va a pasear con el batín por el salón a todas horas?

—¿Será que ya no va a entrar y salir, entrar y salir, entrar y salir de la terraza con un calcetín, luego con otro, con una pinza de la ropa en el pelo y la del pelo en los zapatos?

—¿Quién va a enganchar los juguetes debajo de la cama con el mango del paraguas?

—Bueno, al menos no se va a comer todas las palomitas en el cine...

—Ya, pero quién se va a pasar el domingo entero en el sofá haciendo de cojín...



Con la tostada a medio comer, y el mantel llenito de migas, Teresa miró a su padre que por fin se sentaba a desayunar y le dijo:

—¿Sabes qué, papá?, yo también estoy en huelga, en huelga de hija.

—Sí, eso—agregó Samuel—. Yo también. Estamos en huelga de hija y de hijo.

—¿Cómo? —preguntó su padre y se quedó con la taza de café en el aire.

—Eso significa que yo no haré cosas de hija, como por ejemplo, no haré más dibujos chulos para las taquillas del trabajo.

—Y yo no pienso saludar a las vecinas, ni pedir la vez en la frutería mientras hacen la compra.

—Ni pienso llevar la ropa al cesto ni recoger mi cuarto.

—No comeremos más...

La máquina sincronizada estaba entrando en su máximo estado de potenciación.

—Pero..., es que a mí me gusta comer, Samuel —dijo Teresa mirando a su hermano.

—Ya, y a mí... Y también me gusta tener el cuarto ordenado

—agregó Samuel con cara de absoluto guirigay.

—¿Y entonces que sentido tiene hacer la huelga?

—reflexionó Teresa.

—Ya, y qué sentido tiene la huelga de mamá —quiso saber Samuel mirando a su padre.

—Pero... ¿no os habréis creído que mamá está haciendo “huelga de mamá”?

—¿Y entonces qué? No entendemos nada —dijeron a coro.

—A ver, máquina sincronizada en potencia —el padre dejó el café sobre la mesa—. Mamá no está haciendo “huelga de mamá”. Mamá es mamá, pero por eso no hace huelga.

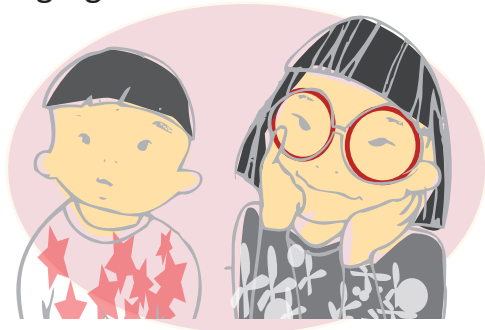
Teresa sonrió y Samuel respiró.

—Pero... —continuó el padre.

—¿Pero qué? —dijeron a coro en estado de máxima alerta.

—Mamá es una mujer, y una mujer puede ser mamá y también otras muchas cosas. Todas esas señoras, mamá incluida, viven en un lugar en el que hay que arreglar asuntos importantes, por eso hacen la huelga, para que las autoridades, el gobierno, las empresas y la gente en general las oigan y les hagan caso.

—¿Y podemos saber qué piden? —preguntó Teresa calzándose las gafas en su diminuta nariz—, porque si estamos de acuerdo, en lugar de hacer la huelga de hija, podemos hacer la huelga de mamá, ¿verdad Samuel?
—Eso, yo también quiero saber y si acaso nos bajamos ahora mismo con ellas—agregó Samuel.



—No, ahora no nos bajamos, ahora están ellas. Ni os imagináis lo que supone que todas las mamás estén en huelga. Ya lo veréis. En el cole, la mayoría tendrá algo que contar. Claro, si es que llegan a horario porque... ¡es tardísimo! Vamos, ¡Apuren sus máquinas que nos da la hora del recreo!—dijo el padre que ya había abandonado la cocina en estado de turbo-centrifugado.

—Vale, pero para la próxima nos sumamos —dijo Teresa mordiendo su tostada.

—Sí, eso, y así somos más, todo el barrio al completo, música, colores, tambores y mucho más para pedir lo que ellas quieren... Nos oirán hasta en las montañas del Himalaya.

—De acuerdo —contestó su padre.

—¡Bien! —dijeron a dúo y ya en calma, se alegraron en la cocinilla.

Pautas teóricas para el profesorado

1º ciclo de Educación Primaria

Huelga de mamá

Esta mañana, la mamá de Teresa y Samuel se ha puesto en huelga junto a otras mamás. Han dejado de hacer las cosas que siempre hacen para demostrar lo importante que son las mujeres para que todo funcione bien. Las mamás quieren que todo el mundo participe de estas tareas que se realizan en las familias, y que se tengan en cuenta a la hora de tomar decisiones importantes.

Algunas ideas sobre las que podemos reflexionar tras la lectura del cuento:

- **Los trabajos de cuidados**, como hacer el desayuno, ayudar a vestirse, preparar la mochila, recoger las tazas y los platos, acompañar al colegio y dar muuuuchos besos y abrazos para que el día empiece bien, son imprescindibles para el funcionamiento de la sociedad. Sin ellos, no podríamos realizar otras tareas como el trabajo remunerado, la participación política, la formación académica o la creación artística.
- A pesar de su importancia, **a veces ni siquiera se consideran “trabajo”**, y las personas que lo realizan no suelen ser reconocidas en su esfuerzo, ni en los saberes y experiencia que requieren para ser realizados correctamente. A pesar de eso, todos y todas podemos aprender a realizar estos trabajos con un poco de interés y atención.
- Todas las personas, sin excepción, necesitamos y tenemos derecho a que nos cuiden, a cuidar y a cuidarnos. Sin embargo, son mujeres, mamás, abuelas, hermanas, trabajadoras domésticas..., las que realizan el 80% de estos trabajos y, en consecuencia, las que reciben menos cuidados y tienen menos tiempo para cuidarse. **Hay que repartir estos trabajos de manera más equilibrada para que todos y todas seamos más felices y estemos mejor cuidados.**

Propuestas para seguir reflexionando sobre estos temas

• Un día descuidado

El cuento que hemos leído tiene lugar un martes por la mañana, pero, ¿podemos imaginar como sería un día entero sin cuidados? Para hacerlo, propondremos al grupo continuar el relato imaginando las dificultades que experimentaríamos si nadie realizara estas tareas: hacer la compra, hacer la comida, llevar y traernos del colegio, ayudarnos a bañarnos, limpiar la casa, ayudarnos a hacer los deberes, escuchar nuestras preocupaciones, cuidarnos si nos enfermamos y hasta reponer el papel de water. Son muchísimos los cuidados que necesitamos y nuestro objetivo es descubrirlos, e imaginar las consecuencias de que nadie los realizara.

• Yo te cuido, tú me cuidas, ella se cuida

El objetivo de esta actividad es hacer más visibles las relaciones de cuidado que se dan entre todas las personas de la familia, a la vez que ponemos en evidencia posibles desequilibrios en el reparto de tareas.

De:	Yo	Papá	Mamá	Hermano	Abuela	Gato
Para:						
Yo						
Papá						
Mamá						
Hermana/o						
Abuela						
Gato						

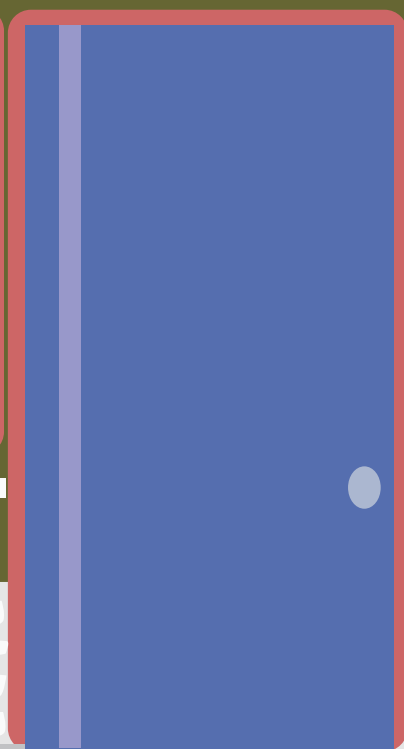
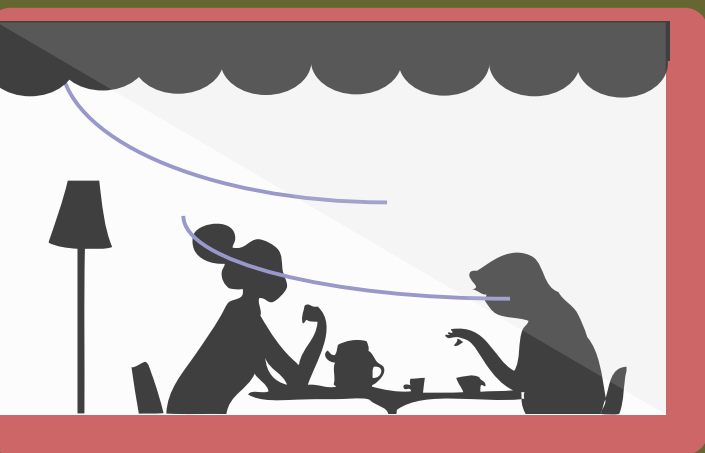
Prepararemos una tabla siguiendo el ejemplo de la que figura al margen y, en ella, cada niño o niña deberá recoger los cuidados que los miembros de su familia dan a los demás o a sí mismos. Después, con otro color, se pueden añadir otros que quieran empezar a ofrecer a otras personas de la familia.

• El que quiera peces, que se moje

Al igual que hacen las mamás del cuento, es importante aprender a reivindicar aquellas cosas que necesitamos o nos parecen justas e importantes. Recogiendo las ideas seleccionadas en la anterior actividad “La escuela que queremos”, o eligiendo una nueva en ese momento, animaremos al grupo a presentar sus propuestas al resto de la comunidad escolar. Para ello, prepararemos carteles, lemas o canciones y realizaremos una sentada en el patio o una pequeña manifestación por las zonas comunes del centro.



Crepes de Manzana



Crepes de manzana

Había una vez una señora que vivía en el centro y se llamaba Carmen. A simple vista, se la veía muy bien, aunque a veces su cabeza se iba lejos. Muy lejos. Al pasado, al pueblo, a los recuerdos de su infancia y con personas que ya no estaban. Por eso, la señora Carmen necesitaba cuidados.

Altagracia vino desde la República Dominicana para cuidar a la señora Carmen. Apenas la vio, pensó que lo que la señora Carmen tenía era el mal de estar tantas horas sola en el piso. Y supo que solamente con su compañía, se pondría mejor. Porque Altagracia era muy vital. Y a esa casa y a esa señora le faltaban que se abrieran las ventanas, para que entrara la luz. Y también las puertas, para que entraran otras personas. Y claro que sí las bocas, para contar historias.

La señora Carmen pensó que Altagracia estaría bien allí aunque extrañara mucho a sus hijas y a su madre, que se habían quedado en Dominicana. Tan lejos en el espacio y tan cerca de sus pensamientos. El trabajo le permitiría a Altagracia enviarles dinero para que estudiaran bien, y a su madre para que cuidara perfectamente de sus nietas mientras ella trabajaba.

Y solamente de pensar que con su trabajo Altagracia podía enviar el dinero para que sus hijas estudiaran y su madre las cuidara, la señora Carmen ya se sentía mejor. Al menos no pensaba tanto en el pasado, en el pueblo, o en las personas

que ya no estaban sino en Fany y Margolit, que ocupaban con sus sonrisas las carteras de las dos.

La señora Carmen también tenía un hijo y también lo extrañaba mucho, aunque vivía muy cerca, en la misma ciudad. ¡Pero siempre tan ocupado con su trabajo! Además estaban sus nietas, pero como estudiaban, no tenían tiempo de nada.

Lo cierto es que pasaban los días y nadie tocaba el telefonillo de la señora Carmen... Aunque desde que estaba Altagracia, la casa tenía otro movimiento y la señora Carmen estaba mejor. Pero no todo era tan sencillo. Para los mayores, convivir no es algo fácil. Y las costumbres de una y de la otra a veces eran un problema.

La señora Carmen quería que todo fuera como siempre, pasar los días igual que antes, sentada en el sofá, mirando por la ventana.

A Altagracia las horas se le hacían eternas dentro del piso, ella quería salir un poco a la calle, tomar el aire, ver cosas nuevas...



Ella sentía que el encierro era tan malo como la soledad, pero había otras cuestiones. Por ejemplo, a la señora Carmen le gustaba comer el pescado a la plancha y a Altagracia el pollo en salsa.

- A la señora Carmen le gustaban las tardes.
- A Altagracia, las mañanas.
- La señora Carmen usaba vestidos o faldas.
- Altagracia usaba vaqueros o pantalones.
- A Altagracia le gustaba la música y salir a bailar.
- A la señora Carmen le gustaba más el silencio. O hablar por teléfono.
- A Altagracia le chiflaba tomarse un té con un crepe de manzana.
- Y a la Señora Carmen, también. Esa fue una gran coincidencia. Y también una medicina mágica.



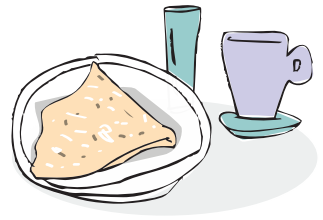
De tanto insistir mañana tras mañana, al llegar la primavera, Altagracia logró que la señora Carmen se pusiera un vestido de tantos que tenía y salieran juntas a dar un paseo.

Fue tan buena experiencia, que a partir de esa primera vez, todos los días, a las once y media, salían del piso, se daban el brazo y caminaban un buen rato.

El barrio había cambiado mucho. La señora Carmen casi no lo reconocía. Y no era cuestión de que su cabeza estuviera equivocada, era la realidad. Ahora había muchas tiendas, locales nuevos y gente joven con peinados raros. ¡Hasta los perros habían cambiado!

Pero lo que las tenía locas de contentas era una crepería que habían puesto en un local muy pequeño. Altagracia convenció a la señora Carmen y se sentaron a tomar un té con un crepe de manzana.

Y así fue. Así día tras día. Entre dulces y aromas de canela, la señora Carmen se animaba. Las salidas le habían dado un poco de color a su cara. Sus ojos veían mucho más que por la ventana. Y del paseo, sus siestas eran más intensas y reparadoras.



Pero no todo lo bueno dura mucho. Al menos, eso suelen decir por ahí, y eso pensó Altagracia en algún momento de aquel día tan triste, cuando ocurrió lo que ocurrió.

Era de mañana, Altagracia se movía de habitación en habitación con su minicadena musical. Le divertía escuchar música mientras trabajaba, pero como a la señora Carmen no, la mejor solución para que las dos pudieran estar contentas, era ir con el aparatejo de cuarto en cuarto, darle al play y cerrar la puerta.

Fue de un momento a otro. Altagracia atravesaba el pasillo con las sábanas hechas un nudo cuando un aire fresquito y cargado de ruidos del ascensor recorría las habitaciones.

Altagracia dejó todo en el suelo y salió corriendo al salón. Ya era tarde, la señora Carmen no estaba. Se había ido.

Buscó por todo el edificio, llegó hasta la azotea, los cuartos de la basura, la cochera... La señora Carmen no aparecía. Después, salió a la calle. Estaba desesperada. Pensó que no podía irse muy lejos porque caminaba despacio. Pero la realidad era que no aparecía.

Entró en la panadería, en el mercado y en la frutería de Jacinta... Ni rastro. La señora Carmen se había esfumado. El barrio, tan mono y tan moderno, ahora le parecía un laberinto escandaloso y lento.

Altagracia comenzó a llorar. Las lágrimas iban muy rápidas, el tiempo muy lento y la la señora Carmen no aparecía.

Pero de repente, entre un claxon fortísimo que la sobresaltó y la parada del autobús donde Altagracia ya pensaba lo peor, tuvo una idea que le iluminó la cara. Entonces correteó por aquellas calles a toda velocidad. Iba disparada, no miraba nada, los coches le pitaban, los recaderos se topaban con ella a la entrada de los locales, los perritos se apartaban, los caminantes se asustaban pensando que algo malo le pasaba...

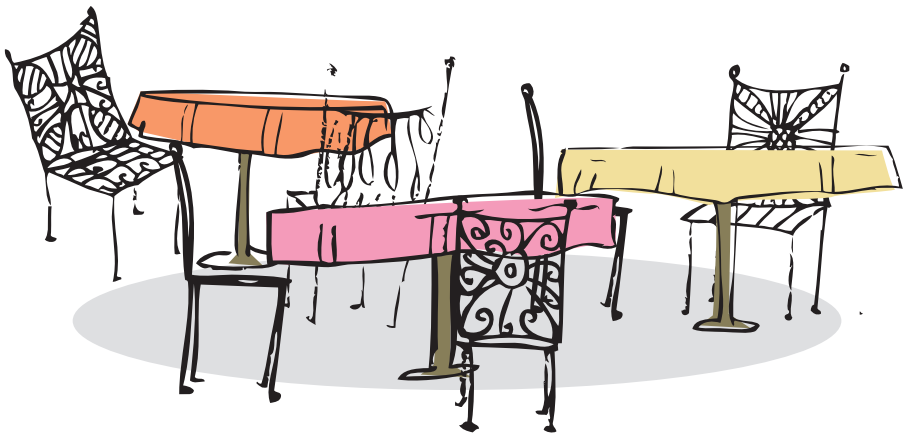
Hasta que llegó. De lejos vio el cartel decorado de la crepería y el olor del dulce la tranquilizó un poco.

Altagracia pensó que lo mejor era que la señora Carmen no la viera tan alterada así que, unos pasos antes y en un escape, se arregló la cara y la ropa y respiró bien fuerte para que no le cayeran tantas lágrimas.

Entró. El dueño ya la conocía y la saludó con una sonrisa.

Aunque el local era pequeño, los pasos que llevaron a Altagracia desde la entrada hasta la barra fueron infinitos. Ese recorrido se le hizo más largo que todo el camino del piso a la crepería. Porque el local estaba vacío, no había nadie en las mesas ni en el baño.

La señora Carmen tampoco estaba allí.



Entonces, con la ayuda de Marc, el dueño de la crepería, Altagracia se sentó en una de las sillas, tomó un vaso de agua para calmarse y no tuvo más opciones que llamar al hijo de la señora Carmen para decirle lo que había ocurrido.

Fue un momento horrible. Ni el dulce más dulce de un crepe de manzana podía hacer nada por Altagracia.

Aquella fue una mañana de llantos, voces y explicaciones. Una y otra vez lo mismo. Al hijo, al conserje, a las nietas y finalmente, a la policía. Sin comer siquiera, se hizo la tarde.

Altagracia se sentía muy mal. Tan responsable y tan triste por lo ocurrido que no sabía ni qué hacer ni qué decir. Necesitaba salir y tomar un poco de aire. Y además, seguir buscando a la señora Carmen. Tal vez estaba cerca y no daba con el portal. ¡El barrio había cambiado tanto!



Bajó. Dio un par de vueltas por las calles que solían recorrer juntas. Volvió a la panadería, a la frutería de Jacinta y también se acercó al centro de salud, donde la señora Carmen se tomaba la tensión. También fue hasta el parque donde se sentaban a ver jugar a las niñas y niños.

¡Y hasta la estación de metro! Aunque la señora Carmen nunca lo tomaba, bajó las escaleras y miró por todos lados. Ni rastro. Entonces se metió en el locutorio y llamó a Dominica-na.

Tuvo mucha suerte porque las niñas estaban en casa. Se pusieron felices de escuchar a su madre y, apuradas y contentas, le contaron lo que estaban haciendo.

Fany, la mayor, estudiaba flauta dulce para la clase de música. Margolit, la pequeña, no se aguantó y le dijo a su madre que en unos días recibiría una carta que ella misma le había escrito, y un dibujo de la playa, con mucho sol y muchas palmeras. Para que no las echara de menos. Ni a ellas ni a las palmeras.

Altagracia después habló con su madre y le contó lo que había ocurrido. Su madre la tranquilizó. Le dijo que ella sentía que todo se arreglaría y que seguramente la señora Carmen esta noche dormiría en la casa.

Al rato, y tras dar varias vueltas buscando alguna pista, Altagracia volvió al piso dónde ya no estaba la señora Carmen, sino su hijo y sus nietas. Pensó que había llegado el momento, que la despedirían por irresponsable y que tendría que irse. Pero lo que más le preocupaba a Altagracia era dónde estaría la señora Carmen, si habría comido, si habría tomado sus medicinas...

Cuando estaba esperando el ascensor, escuchó unos pasos que le resultaron conocidos. Y también sintió un aroma que ya le resultaba familiar. Lo primero que vio Altagracia fue a Marc, con su delantal. A su lado y del brazo, la señora Carmen.

—¡Señora Carmen! —gritó Altagracia y le dio un abrazo bien apretado.

—No nos tomamos el crepe —le dijo la señora Carmen con picardía.

—Bueno, yo me voy —dijo Marc—. Mañana las espero con un desayuno especial.

Altagracia entró al piso con la señora Carmen del brazo. Las nietas estaban sentadas en el sofá. El hijo, en la mesa, con el ordenador, terminando un trabajo.

La familia al completo se abalanzó sobre la señora Carmen. —¿Pero qué les pasa hoy? —dijo y se ruborizó por tanta efusividad—, no es mi cumpleaños, ¿qué hacen aquí?

—Te vinimos a ver, abuela, y como ya es hora de cenar, voy pedir una pizza.

—¿Dónde estabas mamá?

—Fui a dar un paseo, hijo. No sabes lo bonito que está todo, hay locales nuevos, gente joven, te ponen música mientras te tomas un café, te venden otra vez las especias sueltas. El barrio está tan vivo como en mis tiempos aunque, eso sí, un poco cambiado.

—¿Y eso?

—Salimos todos los días, hijo, con Altagracia. ¡Nos damos unos paseos!

—Ya se ve, abuelita, lo bien que están juntas —dijo con alegría la otra nieta.

Todo volvió a su sitio. Altagracia se sentía tranquila al ver que a la señora Carmen no le había pasado nada. Sólo le recomendaron que tuviera cuidado por si acaso. Y nada más.

Muy a pesar del hijo de la señora Carmen, que le gustaba comer en la mesa, esa noche la pizza se comió en el sofá del salón. Sin protocolos ni solemnidades. Con la frescura del día a día y de todos los días.

Y esa fue la segunda coincidencia. A Altagracia le encantaba la pizza, y a la señora Carmen, comer en el salón desde el sofá mientras conversaban o miraban una película.



Pautas teóricas para el profesorado

2º ciclo de Educación Primaria

Crepes de Manzana

Altagracia ha venido de la República Dominicana para cuidar de la señora Carmen, que es muy mayor y, a veces, olvida las cosas y hasta dónde está. Juntas recorren el barrio y evitan la nostalgia de las personas queridas. Hasta que un día la señora Carmen sale de casa sin avisar y nadie la encuentra. Cuando por fin aparece, todos se han dado cuenta de lo mucho que se necesitan... al final, resulta que no sólo la señora Carmen depende de los demás.

Algunas ideas sobre las que podemos reflexionar tras la lectura del cuento:

- **Los Trabajos de Cuidados**, como los relacionados con la alimentación, la crianza, la limpieza, el cuidado de personas dependientes, el apoyo emocional o el mantenimiento de las relaciones familiares **han sido considerados, desde siempre, una responsabilidad propia de las mujeres**. Esto es lo que denominamos roles de género, es decir, la asignación cultural de tareas y responsabilidades a las personas en función de su sexo.
- En las últimas décadas, **las mujeres han ejercido también su derecho a trabajar fuera del hogar**, siendo sustituidas parcialmente en sus tareas por otras mujeres de origen extranjero. De esta manera, y a pesar de los cambios en nuestra sociedad, los cuidados siguen siendo cosa de mujeres y, hoy en día, éstas siguen realizando el 80% de estas tareas.
- Estas mujeres extranjeras son también las principales responsables de los cuidados de sus familias de origen, que dejan al cargo de otras mujeres, madres o hermanas generalmente, formando lo que se conoce como **cadena global de cuidados**. Dado que los trabajos de cuidados son generalmente poco valorados, las mujeres migrantes que los realizan suelen hacerlo en condiciones laborales poco satisfactorias y a veces precarias. Aún así, hay que tener presente que estas mujeres tienen los mismos derechos que cualquier otra persona trabajadora, que tienen proyectos de vida propios y que siguen mayoritariamente haciéndose cargo de sus familias, cuidando en la distancia.

Propuestas para seguir reflexionando sobre estos temas

- **¿Quién hace qué?**

Vamos a explorar la construcción de roles de género, es decir, de la identificación de actividades que se entienden que son propias de hombres y propias de las mujeres. Empezaremos por preparar un amplio listado de actividades humanas: tocar el violín, cocinar, conducir, atender una tienda, arar el campo, operar... A continuación, pediremos al grupo que diferencie aquellas realizadas mayoritariamente por hombres, por mujeres o de manera equilibrada por ambos sexos. Este ejercicio pondrá en evidencia los roles de género presentes en nuestra cultura, que, a continuación, podremos cuestionar preguntando: ¿Cómo te sentirías si sólo pudieras realizar actividades “propias” de tu sexo? ¿Conocemos a personas que realizan actividades que no son habituales para su sexo? Aunque de manera diferente, ¿lo hacen igual de bien? Si todas y todos podemos hacer todo, ¿de qué depende que realicemos unos trabajos u otros?

- **Una biografía.**

Seguro que todo el mundo conoce a alguna mujer extranjera que esté realizando trabajos de cuidados: cuidar a alguna persona mayor, limpiar en casa, recoger a los niños o niñas del colegio... Una vez que ya la hayamos identificado, animaremos al grupo a entrevistar a esa persona y a realizar un cartel o relato para compartir con el resto de la clase lo que hayamos descubierto sobre su vida.

Algunas de las preguntas a formular serían: ¿De dónde viene? ¿Por qué vino? ¿De qué trabajaba allí y en qué trabaja ahora? ¿Si dejó hijos, hijas u otra familia en su lugar de origen? ¿Cómo mantiene el contacto con ellos? ¿Quién los cuida ahora? ¿Si piensa volver algún día?



UNA EXPERIENCIA INTENSA



Atagracia y yo en el Retiro

Una experiencia intensa

Os voy a contar algo que pasó en mi casa. En mi casa solamente no, en mi casa y en mi vida. Para hacerlo con más precisión, en mi casa, en mi vida y en la de mis padres, Lola y Benito. Y para rematar: en mi casa, en mi vida, en la de mis padres Lola y Benito y en la de Altagracia, Grace o “Greis”.

Empezaré diciendo que Altagracia, Grace o Greis es la misma persona,

-es “tu cuidadora”, dice mi abuela Marifé,

-“la asistenta”, según mi abuelo Benito,

-“Grace (léase Gra-ce) es la chica”, explica mi padre solo al que le pregunta,

-“quien ayuda en la casa”, expone mi abuela Carmela,

-“es parte de la familia” o sin el parte, directamente, “es de la familia”, concluye mi madre, Manuela, Lola o Manolita, que la quiere con locura,

La familia al completo quiere mucho a Grace. Ella está aquí desde que yo soy yo y lleva conmigo el 90% de los días de mi vida. Esa marca es insuperable. Y tantos también como mi madre y mi padre llevan la tienda. Es más, tengo una foto con Grace que está dentro de mis preferidas y la pusimos en el salón. Estamos en el Parque del Retiro. Yo ya mediría unos 80cm y reposaba en la hierba como un cachorro. Ella comía una nube de azúcar rosa chicle con sus dedos largos.

Alguien nos hizo la foto. Salió estupenda. Los demás miembros de mi familia, con algo de envidia, dicen que es imposible que yo me acuerde de ese día, sin embargo, yo insisto en que lo recuerdo perfectamente.

Hecha la presentación correspondiente, pasaré a exponer mi experiencia más intensa, que de eso se trata este cuento, que continúa en el siguiente renglón.

Aquella tarde salimos del cole con la mochila dando botes, centrifugados como gotas de agua y con escolta, que es como me dice mi padre cuando voy a pedirle algo en compañía. Esta vez eran Daiana y Leo, desde hoy mismo en el cole, en mi clase y lo más importante, recién llegados desde la tierra de Grace, la República Dominicana.



Pero no era Grace quien estaba allí, sino mi madre. Sintién-dolo mucho por mis escoltas de la República Dominicana, no puedo decir que no me sobrevino una carga emotiva desme-surada al ver a mi madre con su abrigo, sus zapatos y su bolso cruzado.

Tenía los ojos picaruelos revoloteando a diestra y siniestra y la bolsa de la merienda en la mano. Estaba completamente feliz. Ella y yo. Felices como perdices.

—Mami, te presento a mis compis, empezaron hoy y vienen a mi clase.

Mi madre les dio un beso chillón a cada uno.

—¡Hola! —les dijo— soy Lola, su madre, ¿y vosotros?

Daiana y Leo se presentaron con un poco de vergüenza, pero se escabulleron de las preguntas porque una voz con las “a” muy abiertas y los “eo” muy cerrados desde la puerta del cole, los llamaba con insistencia.

—Vienen del país de Grace, de Dominicana —le expliqué a mi madre con conocimiento de causa.

—Pues cuando le toque a ella, se lo dices. Seguro que tam-bién quiere conocer a su madre.

—Es su abuela, mami.

—¿Su abuela? Si es muy joven...

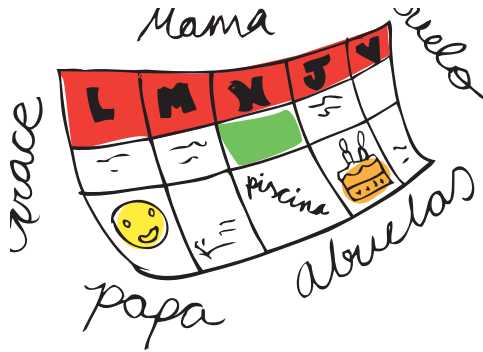
—Sí, es que su madre es interna, ellos están viviendo con su abuela.

—Pues eso, a Grace le encantará que les presentes a la familia de Daiana y de Leo.

—¡Hecho!, mañana mismo —respondí con alegría.

—Mañana viene papá —dijo mi madre y me miró con sus ojos picaruelos a diestra y hacia abajo esperando mi reacción.
—¿Papá? —pregunté yo con cara de “acá ocurre algo raro y quiero saberlo ya mismo”.

A partir de aquí, esta historia se fue abriendo como los cordones de nylon de los zapatos, en un plis. Pero no era algo molesto, al contrario, era tan bueno que no parecía real.



—¿Me estás diciendo que mañana viene papá a recogerme y el miércoles me llevas tú a la piscina y el jueves papá al cumpleaños de Chús? —pregunté con la sensación de “no puede estar pasando esto y me voy a despertar de un momento a otro”.

Mi madre asintió con la cabeza y me respondió:

—Yes.

Tuve un raptó de alegría..., pero inmediatamente me preocupé:

—¿Y Grace?

—Grace se quedará en la tienda, no te preocupes, vendrá los viernes a recogerte, y seguramente también los lunes —explicó mi madre haciendo cálculos mentales.

El plan era un festival, era maravillosamente bueno para ser verdadero y que funcionara. Pero era cierto y así quedó demostrado las semanas siguientes. La familia al completo estaba super a gusto y esta felicidad empezaba a dar envidia.



Tal es así que las abuelas pidieron también un día para recogerme, y se les asignó uno, pero mi padre dijo ya habrá tiempo en primavera, que el curso es largo y justo empezaba el frío.

Aunque, a veces, mi abuelo Benito se escapaba de las clases de pintura que tomaba en el centro cultural y se venía con quien le tocara: mi madre, mi padre, con Grace o con cualquiera de las otras abuelas.

Pero tanta felicidad se nos volvió en contra y sobrevino en mis notas en forma de aluvión de suspensos. Algo que nadie había notado en un principio y que yo tampoco me esforcé en remarcar dado el estado de felicidad de festival en el que vivíamos ahora, saltaba a la vista con luz. Luz roja.

Llevaba tantos años estudiando con Grace que no me organizaba ni con mi madre, ni con mi padre, ni conmigo. Y los lunes, si acaso nos daba tiempo de algo... Y los viernes eran viernes...

—Vamos, acaba de estudiar hoy y el domingo das un repasito.

—Pero Grace, no voy a hacer dos veces las mismas cosas...

—repetía yo con lógica aplastante.

—Claro que sí, ¿por qué no?

—Vale, y luego jugamos al tres en raya.

—Mejor al parchís —contestaba casi siempre Grace para quien el parchís era pan comido.

—Pero después tenemos que salir —decía yo deseando que llegara el momento del paseo.

Y es que los viernes yo acompañaba a Grace al locutorio, a llamar a sus hijas Fany y Margolit.

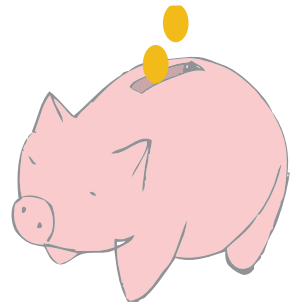
Ellas esperaban la llamada de su madre. Le contaban qué tal la semana, que básicamente era qué tal el colegio. Estaba claro que, para Grace, este era un asunto de máxima importancia.



Algunas veces yo también saludaba a las niñas, sobre todo hablaba con Margolit, que es simpática y muy graciosa. Y por esas llamadas y por conocer tan bien a la familia de Grace, logré el primer y tal vez el único sobresaliente de mi vida.

Fue a comienzos de este año. Era un trabajo sobre América. Yo preparé el Caribe. Grace me ayudó. Me contó sobre las ciudades donde vivían sus familiares, sobre sus costumbres, sus comidas, sus juegos... También me contó que allí las madres son muy jóvenes, como ella, y las abuelas también. Gracias a eso, muchas se vienen a trabajar aquí o a otros países que puede señalar sin problemas en el globo terráqueo. Con eso viven ellas y quienes se hayan quedado en Dominicana. Como me dijo Grace, son golondrinas, aves migratorias. ¡Y hasta ahorran!

Al menos Grace ahorra porque trabaja todo el día sin parar, excepto los domingos a la tarde. Cuando sale de casa, va a lo de la señora Carmen, una señora mayor que está malita. La cuida toda la noche y hace las tareas hasta las cuatro y media, que llega al barrio. Así todos los días. Y se queda hasta las ocho y media. Y otra vez lo mismo.



Antes estaba todo el día con la señora Carmen, pero ahora por las tardes van las nietas o el hijo. Entonces Grace pudo coger otro trabajo, ¡este! Y ese fue un gran cambio. Ella dice que la vida da muchas vueltas. También dice que no tiene miedo al futuro.

Eso, dice mi madre, es muy bueno. Pero la verdad es que ahora, yo sí que tengo miedo al futuro, de bastante a mucho.

Y es que por mucho que mi padre llevara la tienda, no había quien le entendiera cuando explicaba conocimiento del medio, lengua o mates. Por mucho que mi madre se esforzara en explicarme inglés, ella había aprendido de otra forma y nos poníamos de los nervios, no nos teníamos paciencia y antes de empezar ya me estaba regañando para que acabara. Además, nadie se reía tanto como Grace haciendo las tareas.

Mi abuela Marifé lo dijo muy clarito:

—Ha cogido vicio y ahora sólo se entiende con Grace.

El resto de la familia al completo se quedó en silencio aquel domingo catastrófico en el que yo y mi curso nos tambaleábamos en la cuerda floja.

—¿Y si Grace vuelve a ayudar con las tareas del colegio? —sugirió la abuela Carmela mientras le echaba azúcar al poleo.

—Mamá, el día de Grace tiene las mismas horas que el de cualquiera —dijo mi madre—, ella tiene dos trabajos. Y ahora también va a la tienda.

—Pues que deje de ir a la tienda —dijo mi abuelo Benito que siempre era muy resolutivo.

—Pero es que yo no quiero estar todas las tardes en la tienda —dijo mi madre—, si es que casi no conozco a nadie ni nada del cole.

—Yo también estoy a gusto con estos cambios —agregó mi padre.

—Pero además hay otra cosa —dijo mi madre—. Esta chica lleva con nosotros un porrón de años. Ella tiene que aprender a llevar una tienda, Grace es muy joven y volverá con sus hijas y su familia a Dominicana. Hemos pensado que la queremos ayudar a que se ponga un negocio.

—Esto sí que no me lo esperaba yo —mi abuela Marifé se agarró con pasión las medallas de la cadena—, no me digáis que se nos va...

—¿Y eso? —agregó mi abuela Carmela— y nosotras aquí tan tranquilas sin saber nada con el disgusto que tienen que estar pasando, ¿verdad Lola?

—Por eso —dijo mi padre—, queremos enseñarle a llevar una tienda, porque se le da muy bien, es tan buena con la gente, tan cariñosa.



—Y trabajadora —agregó el abuelo Benito— porque es muy trabajadora, mira que yo llevé la tienda casi cincuenta años y sé muy bien lo que digo.

—Ella tiene que aprender a tratar con los proveedores, tener rutinas de tienda, conservar las cosas, organizar las compras... y si se lo podemos dar —agregó mi madre que ya empezaba a llorar.

—Ella no se quiere perder nada —agregó mi abuelo Benito y hubo carcajada general en medio de la tristeza y preocupación.

Pero cuando terminó la gracia, nos quedamos en silencio, mirando el mantel. ¿Y el examen de mañana? El tema resurgió al rojo vivo, como mi expediente.

—¿Y si la llamamos y le preguntamos si puede venir? —dijo mi abuelo Benito.

—¿Hoy?, ¿ahora? No, no. Hoy tiene la tarde libre para hacer sus cosas. Es su único rato libre.

—¿Y cuáles son sus cosas, mami?, si sus hijas están lejos, esta familia está aquí reunida y la señora del centro los domingos se va a comer afuera con el hijo... —pregunté con celos.

—Mira que eres cotilla —agregó mi padre— sus cosas son sus cosas. Estará con sus amigas o con sus amigos.

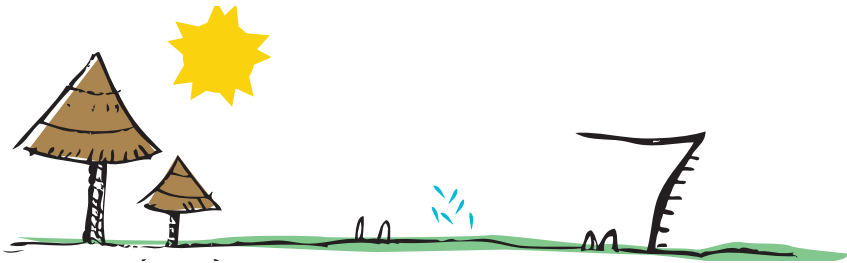
—O con su novio —dijo mi abuela Carmela.

—Eso, o con su novio... —agregó mi madre con la mirada perdida en las bolitas de miga de pan que ya estaban negras de tanto vaivén—, la echaremos de menos cuando “se devuelva”, como ella dice.

Y ahí sí cayeron lágrimas torrenciales en el salón.



Pasados unos 6 meses, con el curso ya acabado y en plena piscinada, Grace hizo las maletas y se marchó. En esa época en casa se lloró mucho, y como hacía calor y mi abuela Marifé no llevaba mangas largas, nos trajimos de la tienda una caja de pañuelos de esas que salen como servilletas. Mi madre, la que más. Y yo también.



Por cierto (1), pasé el año y los suspensos de matemáticas, inglés, lengua y cono se fueron borrando de mis notas. Lentamente, pero desaparecieron. Mi madre y mi padre hicieron un gran esfuerzo, pidieron cita con cada profesor o profesora según el día que les tocara ir a recogerme y preguntaron cómo ayudarme. Fue un proceso largo y en la familia aprendimos al completo. Pero lo conseguimos y eso anima. De bastante a mucho.

Por cierto (2): en el salón de mi casa, mi padre ha colgado un marco con una fotografía de Fany y de Margolit, felices y sonrientes como yo aquella tarde en el Parque del Retiro, pero en Tamayo, la ciudad donde viven en Dominicana. Ya les conté que puedo localizarla en el mapa casi sin mirar. Pero lo mejor de todo, y lo más importante, es que Grace nos escribió una carta:

Querida familia:

Ni se imaginan la alegría que fue para mí reencontrarme con mis hijas y mi madre. Fue tanta emoción, que hubiera necesitado todos los pañuelos de la tienda y más.

Nos abrazamos un buen rato, las niñas habían crecido mucho. Fany ya me llega a los hombros, y eso que yo soy alta. Parece que ha salido a mí.

Margolit, en cambio, es más pequeña, pero sigue tan graciosa como siempre. Me vio y dijo:

—¿Para qué voy a llorar si ahora te quedas con nosotras?

Y se puso a saltar como un resorte.

Mi madre está más mayor, pero las niñas la mantienen super activa. Ahora estamos acostumbrándonos a estar juntas las cuatro otra vez. Nos cuesta pensar que va a ser siempre así. Ellas aún se sienten raras.

Ya he mirado locales para poner el negocio. Hay muchos, pero están caros. Lo haré con calma, como me sugirió el señor Benito. Y sé que las cosas van a estar bien, como siempre me decía Lola.

Extraño mucho, sobre todo a ti... A veces me imagino que te cuento cosas. O tú a mí.

Ya nos volveremos a ver, me lo ha prometido tu madre, apenas puedan vendrán a conocer Dominicana.

Con un abrazo fuerte, inmenso, y un beso más fuerte aún, los despide con mucha felicidad.

Grace



Pautas teóricas para el profesorado 2º ciclo de Educación Primaria

Una experiencia intensa – Altagracia, Greis o Grace

Además de cuidar a la señora Carmen, Altagracia lleva años yendo a buscar al colegio al protagonista de este cuento. Pero, de repente, todo ha cambiado. Ahora son su padre y su madre, y hasta sus abuelas, quienes lo hacen. Es agradable y todos son felices por poder participar, hasta que llegan los suspensos: nadie ayuda a estudiar como Altagracia. ¿Por qué no volver a la situación anterior? Por que Altagracia debe volver a la República Dominicana con sus hijas, y todos deben empezar a acostumbrarse a la nueva y feliz realidad.

Algunas ideas sobre las que podemos reflexionar tras la lectura del cuento:

- **Los Trabajos de Cuidados suponen el 65% del trabajo total que se realiza en una sociedad** y son imprescindibles para la sostenibilidad material y afectiva de la misma. A pesar de su poca visibilidad y valoración, sin ellos, no podríamos realizar otras tareas como el trabajo remunerado, la participación política, la formación académica o la creación artística.
- Tras la incorporación de las mujeres a los trabajos remunerados fuera del hogar y, ya que los hombres y otras instituciones sociales, como las empresas o las administraciones, no se han hecho cargo del trabajo que ellas dejaban de hacer, cada vez tenemos menos tiempo para dedicarlo a estas tareas de cuidados tan importantes. Es lo que se conoce como **Crisis de Cuidados**.
- **Todas las personas tenemos derecho a cuidarnos, a cuidar y a ser cuidadas**, pero el reparto de estas tareas debe ser equilibrado para que todos y todas podamos desarrollarnos plenamente y ser felices. Este reparto equilibrado, en el que hombres, mujeres, empresas y administraciones se hacen cargo por igual del trabajo de cuidados, se conoce como corresponsabilidad.

Propuestas para seguir reflexionando sobre estos temas

- **Con mucho cuidado**

Ahora que hemos leído los dos cuentos, vamos a repasar todos los personajes y a preguntarnos qué cuidados necesitan. También analizaremos a quién cuidan y si tienen tiempo de cuidarse a sí mismos.

	¿Qué cuidados necesita?	¿Qué cuidados presta?	¿Cómo se cuida?
Altagracia			
Sra. Carmen			
Hijo Sra. Carmen			
Nietas Sra. Carmen			
Protagonista 2ª historia			
Lola			
Abuelos			
Fany y Margolit			
Madre de Altagracia			

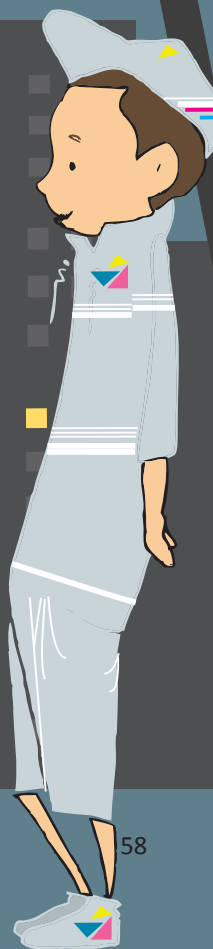
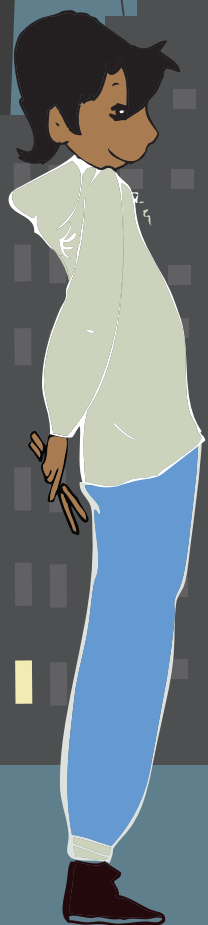
Finalmente, reflexionaremos en grupo: ¿Hay alguna persona que sea totalmente independiente, es decir, que no necesite ningún cuidado? ¿Hay alguien que sea totalmente dependiente y no pueda brindar ningún cuidado? ¿Quién realiza más trabajo de cuidados? ¿Te parece un buen reparto del trabajo? ¿Quién debería colaborar más? ¿Cómo podría hacerlo?

- **El iceberg de los cuidados.**

Una de las formas de representar la poca visibilidad de los cuidados es a través de la imagen de un iceberg. Arriba se situarían los trabajos que se dan en el ámbito público y, en la parte sumergida, los cuidados que sostienen la vida cotidiana. Con la participación de todo el grupo vamos a construir un iceberg en el que representen todas las actividades humanas. Para ello, haremos una primera lluvia de ideas en las que identificaremos **trabajos productivos y trabajos de cuidados**. Después, recortaremos de revistas imágenes que representen estos trabajos y realizaremos un gran collage, situando unos arriba y otros abajo y explicando el motivo de dicha separación. Tras la elaboración del iceberg, reflexionaremos sobre la importancia de cada trabajo, las personas que lo realizan con mayor frecuencia y la valoración que suelen recibir.



LUNA SE VA



Luna se va

Rodrigo abrió la puerta suavemente. Luna ya estaba dentro, sentada en la misma silla de siempre.

—Hola.

—Hola.

—¿No te habrá visto nadie? —preguntó Luna.

—No. ¿Y la guitarra? —preguntó Rodrigo.

—¿La guitarra? Se supone que no veníamos a ensayar, sino al cole... ¿para qué iba a traer la guitarra?

—Luna estás en todo, a mí se me hubiera escapado, como veníamos al local de ensayo —contestó Rodrigo.

—Yo no puedo permitirme que se me escapen los detalles, Rodrigo. Sí o sí tengo que “estar en todo” —contestó Luna de mala manera.

La puerta se abrió de repente, era Keta que llegaba delante de su mochila.

—Hola, ¿no habrán desayunado? He traído de todo —dijo Keta y se quitó la mochila como pudo.

—No —dijo Rodrigo.

Luna se quedó callada.

—¿Y tú? —Keta miró a Luna.

—¿Yo qué?

—Que cómo has hecho para no desayunar... —preguntó Keta con cara de estar diciendo una obviedad.

—Como siempre...

—¿Cómo que como siempre? ¿No desayunas, tú?

Luna se quedó callada. Rodrigo no salía de su asombro al verla tan tiquismiquis.

—Sí, claro que desayuno, pero hoy estaba enfadada con mi madre y entonces, no me ha insistido.

Keta llevaba bollos y galletas para toda la semana. Rodrigo sacó de su mochila un bote de zumo de naranjas y Luna una bolsa de caramelos.

—No tenemos vasos para el zumo —dijo Luna a Rodrigo.

Pero Rodrigo no contestó, parecía que esa mañana tan rara todo estaba fuera de lugar. Porque ni Rodrigo, ni Luna, ni Keta, ni Karim, que aún no había llegado, nunca se habían escapado del colegio y nunca se habían embarcado en una mentira tan organizada. Pero esta vez, necesitaban pasar ese rato así. No podían concentrarse en nada más. Necesitaban pensar qué pasaría con ellos ahora que Luna se volvía a Medellín. Llevaban muchos años siendo una pandilla unida y simpática. Y, cuando estaban los cuatro, se reían y se divertían mucho.

También pasaron juntos todo el cole, sus profes y sus veranos. De primero a sexto.

Y además, habían formado una banda de música pop que se llamaba Madre Sveva.



La noticia solo llevaba dos días entre el grupete y apenas unos más en la vida de Luna. Fue repentino, como una desgracia. Pero no era una desgracia, sino más bien una triste realidad. Cosas que pasan en el mundo de los adultos y que se aceptan y se hacen, aunque no se sepa muy bien por qué.

Eso pensaba Luna. De lo que ocurría y de su vida en general. Ella ya había hecho un cambio de país. Ya se había acostumbrado a su nueva vida en esta ciudad y estaba pasando un momento grandioso con la pandilla de los Madre Sveva. ¡Lo tenía todo! Amigas y amigos, a su madre, llevaba bien el curso y ¡hasta su grupo musical!

Pero parecía que no. Cuando estaba más contenta que nunca, le tocaba otra vez lo mismo, pero al revés. Claro que antes sólo se despidió de su abuela y de su hermanita, que apenas andaba. Ahora se tenía que despedir de sus colegas, el cole, sus cosas, sus gustos... Y también de su madre.

Su abuela, que estaba en Medellín con su hermana, se había quebrado una pierna y ella tenía que ir a cuidar a la pequeña.

Mara, la madre de Luna, llevaba días sin dormir, pensando, repensando, hablando largas horas por teléfono con su familia de Colombia para encontrar una alternativa. Pero alguna de las dos tenía que irse y Mara no podía. Tanto la abuela, Luna, y la pequeñita dependían de su trabajo con la Sra. Peterson... Ella era el sostén de la familia. Y Luna se estaba haciendo mayor...



Karim no tardó en llegar. Apenas entró, cerró la puerta y miró por entre los cristales pintados hacia la calle.

—Me ha visto la de *Plástica* —dijo agitado.

—Hoy no tenemos *Plástica* —replicó rápidamente Keta.

—Uf, ¡menos mal! —dijo Luna desde su silla.

—¿Y no te ha visto nadie más? —preguntó Rodrigo.

—Pues si ha dicho que lo ha visto la profesora de plástica, es que no lo ha visto nadie más —respondió Luna con rudeza.

Rodrigo se puso más serio aún y bajó la cabeza desde su taburete de baterista. Luna no dejaba de meterse con él. Keta, que estaba repasando su teclado con un pañuelo de papel, levantó la vista y dijo:

—Igualmente, nadie debería saber que estamos aquí.

—¿Y cómo vamos a hacer en el concierto?, ¿han pensado algo? —preguntó Karim sentándose junto a la puerta con la espalda apoyada en la pared.

—Yo no me voy a ir... —dijo Luna mordiéndose el labio de abajo con fuerza y moviendo la mandíbula.

Pero, apenas terminó de decir estas palabras, empezó a sonar un móvil.

—¡Un móvil! —dijo Keta.

—¿Y quién tiene móvil? —preguntó Karim.

—¿Y quién va a ser? —se burló Luna—, Rodrigo.

—Es mi madre —dijo Rodrigo mirando el móvil— ¿Qué hago?

—No lo cojas —comentó Karim.

Rodrigo, muy afligido, levantó la vista. Su madre lo estaba llamando en horario de clase. Era algo que no había hecho nunca y que no haría a no ser que...

Además, se suponía que a esas horas el móvil debería estar apagado, ¡y estaba encendido! En menos de un minuto, el móvil dejó de sonar.

—Lo que yo no entiendo, Rodrigo, es porqué no has apagado el móvil —agregó Luna.

—Habérmelo dicho —agregó Rodrigo enfadado.

—¿Siempre tengo que decirte todo, Rodrigo? Lo que hay que hacer, lo que no hay que hacer. Eres un consentido. Y que te quede claro, Rodrigo. Que mi madre cuide a tu abuela no significa que yo cuide de ti.

Se hizo un silencio y se suspendió todo lo demás. Karim miró fijamente a Rodrigo, que completamente contrariado por la respuesta de Luna, se levantó de la batería y se metió en el baño dando un portazo.

—Te has pasado, Luna —le dijo Keta y se fue a buscar a Rodrigo al baño.

Karim se puso las manos en los bolsillos y volvió a mirar por el cristal que daba a la calle. Luna se tapó la cara con las manos. Pero ese silencio que volvía a suspender todo lo que ocurría dentro del local, fue roto.

—¡Keta, ahí viene tu madre! —dijo nervioso y con la voz apagada.

—¿Mi madre?! —dijo Keta susurrando en alto— ¿a estas horas?, imposible, está trabajando.

—Juraría que es tu madre, ahora está cruzando.

—Mira bien, Karim, no puede ser mi madre —agregó Keta.

—Sí que es tu madre, Keta, ¡es tu madre!, y viene para acá.

Karim, agitado y nervioso, se agachó para que no lo vieran.

—Keta, que viene, que viene...

—Si viene no abrimos —dijo Luna.

—Eso —asintió Keta.

Pero la cabeza de la madre Keta se asomaba por encima de las pinturas de los cristales. Y el picaporte se movía de arriba abajo al compás de la melena de Mara que gritaba: —Luna, abra ya la puerta que sé que está allí.

—¡Enriqueta!, ¡Enriqueta!, desde luego Enriqueta... —agregó la señora muy angustiada.

—Vamos, abra la puerta Luna, está la llave puesta por dentro, la estoy viendo, abra la puerta ahora.

—¡Menudo fallo dejar la llave puesta! —comentó Luna acercándose a la entrada.



El móvil volvió a sonar. Rodrigo no contestó, abrió la puerta del baño y lo apagó. Karim, Keta y Luna lo miraron fijamente otra vez.

—Lo he apagado —dijo Rodrigo.

—¡No! —se alarmó Karim—, ahora sabrán que no lo quieres coger, siempre podías decir que no lo habías oído...

—Bueno —dijo Rodrigo— mi móvil estuvo sonando, pero vuestras madres están ahí fuera, así que no me miréis así.



—Voy a abrir —dijo Luna y se abrió paso.

Mara y la madre de Keta estaban enfadadísimas. Y también vieron al padre de Karim, que aún no se había quitado el mono de trabajo y no dejaba de farfullar cosas como:

“Sin consola. Y sin bicicleta. Sin consola, sin bicicleta ni televisor. ¡Ni libros! ¡Nada! Verás cuando se entere tu madre, verás”.

—Es que necesitábamos hablar, estar aquí, mamá —dijo Keta que siempre era la voz del grupo y encontraba las palabras para romper la tensión.

—Eso, papá —dijo Karim—, Luna se vuelve a Medellín. Estamos muy confundidos.

—No sabemos qué va a pasar con el grupo, no podremos tocar en verano... ¡con todo lo que hemos ensayado! —agregó Keta.

—Sí, eso, no debimos faltar a clase, pero es que hoy no podíamos concentrarnos en nada, papá... —continuó Karim.

El padre de Karim seguía muy serio, pero la expresión se fue ablandando.

—Luna me ha robado las llaves —dijo Mara—. Eso no se lo permito.

—Y tú, ¿no dices nada? —el padre de Rodrigo se paró en la puerta y oscureció el local.

—¡Papá! ¡Has venido!

—¿Qué están haciendo aquí, Rodrigo?, tendríais que estar en clase. Tenéis al barrio revolucionado.

—Estamos reunidos porque no podremos tocar en junio, con el grupo —explicó Rodrigo muy nervioso.

—¿Y por eso han mentido? No me parece muy buena solución —se enfadó el señor.

—Además de que no podamos tocar, se va mi mejor amiga, papá. Yo estoy muy triste —agregó Rodrigo.

Tras la confesión, Rodrigo corrió y se puso al lado de su padre. Su padre ya no pudo regañarle más. Sabía que los sentimientos de su hijo eran sinceros.

Luna no supo qué decir. Estaba contrariada, así que se mantuvo en silencio, con la mirada en el suelo. Rodrigo era su amigo, su mejor amigo, y ella lo había tratado mal. Justamente a él, que desde el primer día le dejó sus juguetes y su bicicleta. Rodrigo, quien la había protegido cuando no sabía muy bien qué hacer o cómo responder...

La madre de Keta, miró a su hija y le dijo:

—Esto no puede volver a ocurrir.

—Desde luego, a estas horas tienen que estar en clase, estudiando —agregó el padre de Rodrigo.

—Eso, eso, ya son casi las 10:30 —dijo el padre de Karim con apuro.

—¿Y quién se ha chivado? —preguntó Karim.

—La de *Plástica* —respondieron al unísono Keta y Rodrigo.

Luna se sonrió, pero los padres y las madres, que ya estaban más tranquilos, no dijeron ni pío.

—¿Y en qué podemos ayudar? —preguntó la madre de Keta.

—Que Luna no se vaya a Medellín —afirmó Keta.

—Creo que con eso no hay mucho que hacer, ¿verdad mamá?

—dijo Luna tímidamente.

—Me temo que no, hijita —contestó Mara.

—No. Vale, pues no se puede hacer nada. Vale. Pero no queremos que Luna se vaya sin tocar con nuestro grupo. Llevamos todo el año ensayando —refunfuñó Karim.

—¿Y no se puede cancelar el viaje? O tal vez, retrasarlo un poco? —preguntó Rodrigo.

—Rodrigo, no te metas —agregó con vergüenza su padre.

—Yo se lo voy a explicar, Rodrigo —dijo Mara y se sentó en una silla—, a ti y al resto.

En la sala se hizo un silencio, pero no suspendía todo lo demás. Esta vez era un silencio que invitaba a escuchar.

Keta, Karim y Rodrigo miraron a Mara con atención. Luna sabía cada una de las palabras que su madre diría pero, aún así, quería oírlas otra vez y compartirlas con su pandilla para no sentirse tan sola.

—Luna y yo hemos venido desde Medellín, hace ya seis años. Yo, a trabajar y trabajar. Tengo dos hijas y una madre que mantener. Luna, a estudiar y a estar conmigo, claro. Pero las cosas se han complicado. Mi madre, que cuida de la hermanita de Luna, se ha quebrado una pierna. Y, como está mayor, la recuperación es larga. Ahora mi niña está al cuidado de vecinas y familiares, pero es pequeña, necesita a su hermana mayor. —¿Pero cómo que Luna va a cuidar de su hermana y de su abuela?, ¡aún somos niñas!, no sabemos hacer todo —quiso saber Keta.

—No te preocupes, Keta, no tendrá que hacerlo todo. Allí hay muchas mujeres para ayudar en la casa. Pero ella tiene que ir allí a estar con su hermana, a acompañar a su hermana. Aún así, deben saber que yo, con once años, ya me hacía la casa al completo... —explicó Mara.

—Eso —dijo el padre de Karim—, yo ayudaba a mi padre en el taller y hasta cobraba un sueldo.

—Papá yo quiero mi sueldo —dijo Karim a su padre.

Y todos se rieron de las farfullas que decía entre dientes. Ya el ambiente estaba más relajado.

—Y ahora tenemos que ir al colegio, ¡cada vez es más tarde! Y aprovecho, y hablo con la directora para ver si es posible adelantar el concierto antes de que se vaya Luna. Esto se tiene que hacer sí o sí —dijo Mara.

—¡Pero esto no puede volver a ocurrir! —agregó con seriedad la madre de Keta—, no pueden faltar al colegio y mucho menos mentirnos.

—Exacto. Está bien que quieran acompañar a su amiga en los momentos difíciles, pero las cosas no se resuelven así —agregó el padre de Rodrigo.

—Karim, sabes bien lo que pienso de no ir a clase, ¿verdad?

—No me acuerdo si crees que está muy bien o muy mal.

El grupo al completo se rió de la ocurrencia de Karim. Esa mañana la pandilla de los Madre Sveva habían aprendido muchas cosas importantes.

Finalmente, el concierto se hizo. Los Madre Sveva triunfaron en el anfiteatro de aquel incipiente verano. Tocaron cuatro canciones, lo que les dio tiempo.

Luna se fue. Llevaba una mochila muy grande y dos maletas con regalos para su familia de Medellín. Seguramente su abuela se repondría muy pronto.



Pautas teóricas para el profesorado

3er ciclo de Educación Primaria

Luna se va

Luna y sus amigos han faltado a clase. Necesitan juntarse y hablar de lo que sucederá a final de curso: Luna vuelve a Medellín para cuidar de su abuela y de su hermana. Entonces, ¿se suspenderá el concierto de su grupo de música?

Cuando les pillan, a pesar de su falta, encuentran una solución para tocar su música, a pesar de todo.

Algunas ideas sobre las que podemos reflexionar tras la lectura del cuento:

- **Todas las personas envejecemos, de hecho, en nuestras sociedades cada vez hay más personas mayores.** Sin embargo, **cuidar es una actividad poco valorada o reconocida**, y pocas personas eligen cuidar a sus mayores en su propia casa, como anteriormente hacían muchas mujeres. Además, cada vez tenemos menos capacidad para hacerlo: los trabajos productivos son difíciles de conciliar, el estado no cubre las necesidades de las personas mayores solas o sin recursos y las ciudades son tan grandes que los miembros de una familia viven alejados unos de otros.
- Solemos pensar que hay una edad para cuidar y otra para ser cuidado, pero lo cierto es que **todas las personas podemos cuidar y necesitar cuidado**, es decir, todas las personas somos interdependientes. Será la cultura y tradición de cada sociedad la que determine el reparto de roles en función del sexo, la edad, la clase social... Al ser una construcción cultural, dicho reparto es modificable, como lo prueba el hecho de que en muchos lugares, y en nuestro entorno hasta hace no mucho, los niños y niñas de pocos años tuvieron que cuidar de sus mayores o sus hermanos pequeños... algo impensable hoy en nuestro contexto.
- Mujeres extranjeras, y algunos hombres, cuidan de muchas de nuestras personas mayores. La mayoría de ellas han dejado a su familia en su país de origen para venir a trabajar, quedando las personas que de ellas dependen al cuidado de otras mujeres. Estas **cadena globales de cuidado** permanecen fuertes a pesar de la distancia, ya que las madres siguen ocupándose de sus hijos e hijas, no sólo a través de las remesas de dinero que periódicamente envían a sus casas, sino también manteniendo la relación de autoridad y apoyo personal por teléfono o Internet. Son lo que se conoce como familias transnacionales.



Propuestas para reguir reflexionando sobre estos temas

• Interdependencia

Comenzaremos por proponer a la clase que, de manera colectiva o en pequeños grupos, escriban las historias de vida de un hombre y una mujer, desde que nacen hasta que mueren, pasando por la infancia, la adolescencia, la juventud, la edad adulta, la primera vejez y la ancianidad. Les pediremos que representen las vidas de ambas personas en una línea temporal que podemos dibujar en papel continuo.

A continuación, les pediremos que identifiquen y escriban, a un lado de la línea, los cuidados que necesita una persona en esa etapa y, al otro, los que puede prestar. Para realizar este trabajo, les invitaremos a que investiguen y pregunten a personas de su familia.

Cuando hayan terminado el trabajo, reflexionaremos conjuntamente: ¿En qué momentos de la vida necesitamos más cuidados? ¿Somos por completo independientes en algún momento? ¿En qué momentos de la vida cuidamos más de otras personas? ¿Necesitan hombres y mujeres los mismos cuidados a lo largo de toda su vida? ¿Prestan hombres y mujeres los mismos cuidados a lo largo de toda su vida? ¿Qué te parece este reparto de roles? ¿A quién podríamos cuidar más y mejor en este momento de nuestra vida?

• ¿Dicen que la distancia es el olvido?

Propondremos a la clase que, de manera individual, piense en alguna ocasión en la que hayan pasado varios días lejos de las personas con las que convive habitualmente. Plantearemos la siguiente reflexión para intentar entender las vivencias de las personas que migran: ¿Cuánto tiempo fue y con qué motivo? ¿Fue forzado o elegido? ¿Cómo nos sentimos: más o menos seguros, más o menos tristes, más o menos libres..? ¿Echamos de menos a alguien? ¿Extrañamos de manera diferente a quienes nos cuidan y a quienes cuidamos? ¿Pudimos tener contacto por correo o por teléfono? ¿Cómo les hicimos llegar nuestro cariño o cuidado? ¿Nos olvidamos de ellos o la distancia acrecentó nuestro sentimiento?



LA REVOLUCIÓN DE LOS CUIDADOS



La revolución de los cuidados

Había que hacer algo, Syba estaba convencida.

Urgentemente. Ginoides y androides no podían seguir en esas condiciones, porque de ser así, la comunidad entera se conducía cruelmente a la extinción.

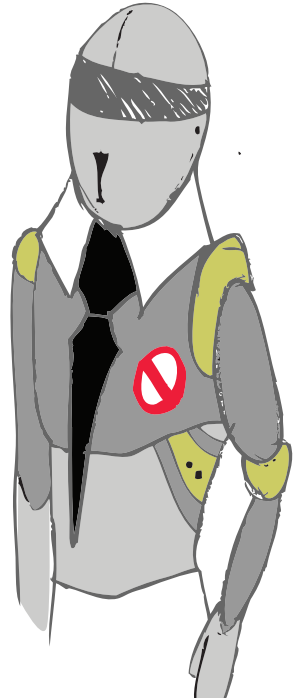
Una ginoide lista como Syba no estaba dispuesta a dejarse llevar por las últimas medidas de las autoridades que dictaminaban producción, producción y más producción como única garantía del éxito.

Al menos, eso era lo que había ocurrido con la humanidad, ¿es que no lo tenían en cuenta?, ¿no lo habían visto?

Ella sí sabía cómo y por qué la humanidad terminó extinguiéndose. Y también era consciente que la comunidad droide se conducía inequívocamente en esa dirección. Cada vez eran menos, cada vez estaban peor y no encontraban la forma de sacar adelante a las máquinas más jóvenes.

Ocurría que, en la última versión de la comunidad, reinaban leyes extremas basadas en una ecuación muy sencilla:

¿por qué? + ¿para qué?= desgaste por beneficio



Es decir, aquello que se hacía debía reportar un beneficio, debía dar un resultado productivo inmediato. Si no, el desgaste que sufrían los sistemas de funcionamiento de androides y ginoides no se justificaba ni se compensaba.

Así funcionaban. En la comunidad droide no había espacio ni tiempo para hacer otra cosa que no fuera producir según el mandato de las autoridades, de modo que el tiempo útil o la vida de una ginoide o de un androide se debían absolutamente a esa tarea.

Y no había posibilidad de nada más. La comunidad languidecía y la soledad ganaba terreno. Eso era muy triste y además muy grave. La soledad conduce a la extinción. Ya había pasado en otras eras, las autoridades no asumían el problema y tampoco buscaban una solución.

Syba no dejaba de pensar. En el diseño de la comunidad droide habían intervenido millones de inteligencias. Desde luego, se había querido hacer una comunidad perfecta, gobernada por la eficiencia de una máquina, pero con sensibilidad humana. Sin embargo, había fallos, porque donde hay una máquina tiene que haber también una mano para arreglarla, pero lo cierto es que cada vez eran menos androides y ginoides para solucionarlos.

¿Qué era lo que les pasaba? ¿Es que solamente habían copiado las crisis de la humanidad? Androides y ginoides de la primera versión comentaban tristemente, y sin ganas, que al principio las cosas no eran así. Ellos no solamente producían, sino que también se reunían, conversaban, y hasta habían hecho alguna fiesta... Es decir, no eran solamente máquinas.

Pero, con el tiempo, la situación se había endurecido. Ya no había espacio ni tiempo para la sensibilidad, ni para las relaciones ni para la familia...

Habían entrado en crisis, una crisis de cuidados.

Para encontrar qué era aquello que faltaba y los estaba llevando hacia el marasmo virtual, Syba decidió formar un equipo y pidió ayuda a su pandilla. Sola no llegaría a ningún sitio. Había mucho que investigar e interpretar. Era imposible que no dieran con alguna pista que ayudase a la comunidad a prosperar y a crecer.

¡No todo estaba perdido! Tenían fuerza, tenían ganas y esperanza en la comunidad.

El grupo que ella misma lideraba y con quienes se propuso llevar adelante esta misión se completaba con el pequeño loel, SUS1X, la gran sabia de la primera generación de ginoides, y Zion, un prototipo singular.



La misión consistía en hurgar en los vericuetos de la humanidad. Sobre la producción y sus leyes ya sabían demasiado. La pandilla de Syba buscaba otras cosas como usos, costumbres o hábitos que les permitieran comparar con la última versión de la comunidad droide. Porque la humanidad había tenido sus puntos acertados. Eso era lo que había que copiar, y no del modelo que los condujo a la crisis.

¡Eso era lo que había que importar y recargar en los equipos!

El primer estudio era introductorio y lo había hecho Syba. En él se contaban cosas como...

Antiguamente, en el planeta tierra vivían unos seres inteligentes y de fisonomía articulada, pero mucho más blandos en su estructura y sensibles. Formaban el colectivo "la humanidad", compuesto de mujeres y hombres que desarrollaron una cultura muy compleja, la base de nuestra actual com.droide.

Vivían en espacios arquitectónicos diseñados y de múltiples colores y materiales, pero similares a las cuevas o madrigueras de los animales en cuanto a forma y función. Los llamaban casas y allí se abastecían de la energía necesaria para mantener su función vital (comer), para lo que utilizaban máquinas como nuestra actual thermomix pero más rudimentaria.

Dentro de las casas también se aseaban, porque su estructura blanda y sensible emitía unos humores propios de un cuerpo animal en interacción (que llamaban sudor). También descansaban, suspendían o hibernaban, que para la humanidad era dormir, y se comunicaban. Pero no solo lo hacían como parte del intercambio dentro de su actividad, sino también y esto es lo que nos convoca, de forma sentimental, sensorial, afectiva y emocional.

Sus funciones específicas, que también llamaban trabajo, las hacían, la mayoría de las veces, fuera de la casa, pero esto no les ocupaba todo el tiempo



sino una parte de la fase solar (día).

Para la fase de prototipos en pruebas, correspondiente a la formación o educación, utilizaban guarderías, colegios o escuelas. Y llegaron hasta las universidades, academias, clases particulares, y "Aprueba YA si no quieres pasarte todo el verano estudiando", donde se han registrado caras correspondientes al oldfashion emoticon :(, actualmente en desuso por impertinencia de emoción.

Nota: Se constata la presencia altamente mayoritaria de mujeres en el ejercicio de estas actividades.

Se comunicaban por medio de un alfabeto y un lenguaje, una especie de estructura de combinación y de significado similar a la nuestra pero por medio de palabras que, a diferencia de nuestros códigos, no solo comunicaba una función y características operativas, sino también sentimientos, sensaciones, afecciones y emociones.

Tomando esta base y mediante un salto evolutivo de tipo ciber ,surgió nuestra actual comunidad droide.

La com.droide ha rescatado la productividad al 100%, pero se han perdido gran parte de los sentimientos, las sensaciones y las emociones... Y también las dudas, las idas y vueltas, los mimos y las cosquillas... Y lo cierto es que esto fue lo enriqueció a la humanidad, hasta que lo fueron perdiendo y entraron en crisis.

En tanto Syba terminaba el informe, el pequeño loel se hizo visible en la pantalla en forma de rayo. Inmediatamente le comunicó a Syba sus últimos avances. Había estado trabajando en la nube durante varias fases solares y se había colado dentro de un servidor antiguo al que ya casi nadie tenía acceso.

Syba abrió el chat.

—¿Me lo puedes pasar todo ahora o sincronizamos mañana?

—Prefiero sincronizar ahora, mis fusibles no van bien Syba, tendré que hacerme revisión.

—¿Te toca?

—No, no me toca, pero tendré que ir igual.



—¿Y cómo lo harás?, no puedes decir que no te sientes bien y que quieres reposo, ya sabes que no existe ya el “no me siento bien” ni tampoco el reposo... Ioel, te podrían enviar al espacio de recuperación porque aquí el que no se siente bien no es operativo.

—Ya, ya lo he pensado, pero me descargué un sonido extraño que simula un problema de hardware. Lo más seguro es que, al oírlo, empiecen por el fusible.

—Ten cuidado, y espero que solo te pongan el repuesto y no un parche.

—Tranquila Syba, estoy encriptado hasta los puertos.

Apenas abrió el archivo, Syba supo que Ioel había trabajado estupendamente. La información estaba ordenada y clasificada de acuerdo a la clásica división humana entre hombres y mujeres. Syba revisó las dos columnas.

La información de los **gblogs1** correspondía a mails, blogs, chats, estados de ánimos y pensamientos de redes sociales

gblogs1	ablogs1
7 Megs de: hola, ¡hola!, ¡hola!, HO-LIS, AMIGAAAAAA, AMIGOOO, 0)	7 Megs de:Hola, ¡hola!, Hei, hello
5 Megs de : TQM, TE QUIERO MU-CHO, te quiero..., ILOVEYOU, ILY, I@U, muak	5 Megs: ytb, yo también, m2
4 Megs de: <x>; besos (besos en función)	4 Megs de: vale, vaaale, ytb, yo también
3 Megs de: guapa, guapo, guapas, guapos	3 Megs de: nos vemos
2,9 Megs de: ¿cómo estás?; ¿Todo bien?, en qué andas?, ¿cuándo nos vemos?	2,5 Megs de: ¿qué pasa?, What's up?, So?
2 Megs: :); :)); :))) , :D; :DD; :DDD; :(; :(;(:(((2 Megs: :); :(
1 Megs de: Bye!; Ciao!; See you; SeeU; Chau, hasta luego...	1 Megs de: saludos, salu2

de chicas/mujeres/niñas. Y la columna de los **ablogs1** a mails, blogs, chats, estados de ánimos y pensamientos de redes sociales de chicos/hombres/niños.

Las primeras conclusiones no tardaron en llegar. “Tiempo y dedicación”, pensó Syba. Quienes escribían en los **gblogs1** se tomaban mucho más tiempo en presentarse, se preguntaban ¿cómo estás? y ¿qué haces, hacías o harás? También utilizaban muchos signos de ! y ?, emoticons y colores.

En cambio, quienes se agrupaban en los **ablogs1** se preguntaban muchas menos cosas personales, utilizaban bastante menos !; :), ? y no empleaban el catálogo completo de

emoticons sino dos o tres de tipo genérico: sonrisa, carcajada, pulgar en alto. A veces, también un sandwich.

Por otro lado, quienes escribían en los gbls¹ enviaban besos, <x> (besos en función), sonrisas abiertas (:D) y sonrisas no tan efusivas pero igualmente efectivas :), decían tqm (versión economizada de <te quiero mucho> o <lloveyou>, recurriendo a distintas grafías y lenguajes para enfatizar.

En cambio, en los ablogs¹ generalmente se respondía a estos estímulos con “Yo también, Itb, Me too”. O también con un clásico emoticon de sonrisa o pulgar en alto.

Syba leía y reflexionaba, miraba y comparaba. Era también altamente mayoritaria la participación de mujeres en este tipo de estímulos que tanto alteraban las redes y les daban movimiento. ¿Será que en el diseño de la com.droide no se han tenido en cuenta estas actividades? ¿Será que en la com.droide se pensó que era más efectiva la respuesta inmediata y corta al mensaje más efusivo y sentimental?

Es probable que sí, ya que solamente se oía y se actuaba de acuerdo a una función. Y esa función era la producción. Sin embargo, a todas y a todos los seres sensibles les gustaba que les dijeran: TE QUIERO, Muak o que les enviaran un beso. Y también decirlo, provocarlo o enviarlo.

Mientras Syba tecleaba e incluía estas conclusiones en su informe, SUS1X titilaba en la barra del explorador con un aviso de urgencia. Syba abrió nuevamente el chat.

—¿Activa y urgente a estas horas? —preguntó Syba.

—No completamente, no para todos. Quería pasarte algo, ¿estás lista?

—A tus órdenes SUS1X, ¿has tenido cuidado?, no te habrán visto...

—¿Visto? ¿Sabes cuánto hace que no exploran? Han hecho un back up la semana pasada, hasta dentro de un mes exacto no actualizan.

—Igualmente, digo yo que estarás bien protegida...

—¡Eh!, ¡cómo se aprende de rápido esto de estar atentas! ¡Pareces una madre humana!

—O una abuela, o una tía..., ¿por qué no SUS1X? —respondió Syba.

—Cualquiera de esas, hasta una profesora, Syba.

—¡Estás al día de todo, SUS1X! —exclamó Syba desde su teclado.

—Of course, aunque esté en el Museo de prototipos en desuso, yo me siento totalmente al día.

—Jajaja...

—Nadie más que nosotras sabe lo del jajaja, ¿verdad Syba?

—Nosotras, Zion y el pequeño Ioel.

—Acéptame la transferencia ahora y cerremos sesión. No quiero que nos pillen con esto entre manos...

Syba aceptó el adjunto que le enviaba SUS1X. Las dos se despidieron con un guiño que las hizo temblar. En la pantalla y mucho más allá. Con la escasa sensibilidad con la que estaban dotadas, sentían que su amistad les permitía seguir adelante con esta misión. Y ese sentimiento era tan bonito y tan importante, que Syba pensó que ella y SUS1X no estaban ni tristes ni solas y que lo recomendaría dentro de la misión. ¡Tener amigas y amigos es necesario y saludable!

El informe de redes que transmitió SUS1X era completo y preciso. Y su contenido, revelador.

Informe de redes. Escrito por SUS1X

Usos y costumbres fuera del trabajo y dentro de las casas, edificios y espacios reservados a la intimidad . Es decir, dentro de “las familias”, con amistades o conglomerados humanos de imposible clasificación estructural. Es decir, grupos raros donde no hay dos iguales.

Aún así, existen figuras recurrentes en todos estos grupos humanos. Y estas son: madrinas, padrinos, vecinas, vecinos, chicas, chicos, señoras, señores, niñas, niños, madres, padres, hijas, hijos, abuelas, nietas, abuelos, nietos, tías, tíos, sobrinas, sobrinos, profesoras, profesores...

Además de estas figuras, también se han visto actividades recurrentes asignadas al mantenimiento de la red. Por ejemplo:

-cocina o prepara mochilas, tupperes, bocadillos envueltos en papel albal, pañuelos en bolsillos exteriores para colegios y trabajos.

-viste y supervisa vestuario, aseos y baños.

-da besos en los accesos/salidas de edificios o espacios varios y espera con los brazos abiertos en cruz a otra figura.

También con las manos en los bolsillos y acerca la cara para besar.

-siempre abraza a otra que llora y escucha o está en actitud de suma atención.

-espera en recintos abiertos con estructuras modulares de colorines y rampas de deslizamiento en dirección vertical (descendente). Generalmente, se agrupan con figuras en la misma función y se invaden con conversaciones, pipas de girasol y hasta refrescos.

¡Atención! Hay mujeres que ponen a sus hijas/hijos en el pecho estableciendo un contacto físico similar al de los mamíferos de extraña e incalculable duración. Parece ser que es una forma de alimentación que prodigaba infinitos beneficios al conjunto de la humanidad.

-se besan en la boca (boca con boca) en encuentros de intercambio de fluidos.

-devuelven una o varias pelotas infinitas veces aunque su contraparte no acierte ni una vez en la portería.

- esperan sobre una pierna primero y después sobre la otra a que alguien salga por la puerta de acceso de: Academia de inglés Cambridge, Dibujo y Pintura, Club de Baloncesto, Clases de Karate para principiantes, Psicóloga – Lic. Marta González Pons, Centro de Salud, Parque de Atracciones, Parque de juegos- Edad recomendada 7-12, Ante emergencias llamar al 110.

Nota 1: todas estas actividades son de extraña e inclasificable duración y casi siempre son realizadas por mujeres.

Nota 2: Esas sí que eran redes, menudas redes, ¡qué bien montadas! Y en la com.droide pensábamos que lo sabíamos todo..., parece que no, parece que se les ha olvidado tener en cuenta estos detalles...

Syba miró a su alrededor. La clave estaba en las mujeres, pero parecía que sus funciones se habían dejado fuera de la programación de la com.droide. Pero..., ¿por qué?

Las opciones eran:

-o bien que las autoridades no querían que se hicieran este tipo de actividades;

-o bien que no las consideraban importantes.

Syba se inclinó a pensar que no las consideraban importantes, pero no por lo que en realidad eran, sino porque demandaban mucho tiempo.

Otra vez el tiempo, parecía como si el tiempo fuera la clave. Entonces, la siguiente pregunta fue:

-¿cómo funcionaba el tiempo en la humanidad? ¿Cómo lo hacían?, ¿Es que quienes representaban esas figuras y cumplían esas funciones no producían? ¿O sí? ¿Eso es trabajo? ¿Eso se paga?

La cabeza de Syba era un hervidero y se recargó la batería al máximo para continuar trabajando. Tenía tiempo suficiente, pero estaba en peligro. Si descubrían que llevaba tantísimas fases solares sin hibernar era probable que diagnosticaran un fallo de arranque y la enviaran a reparaciones.

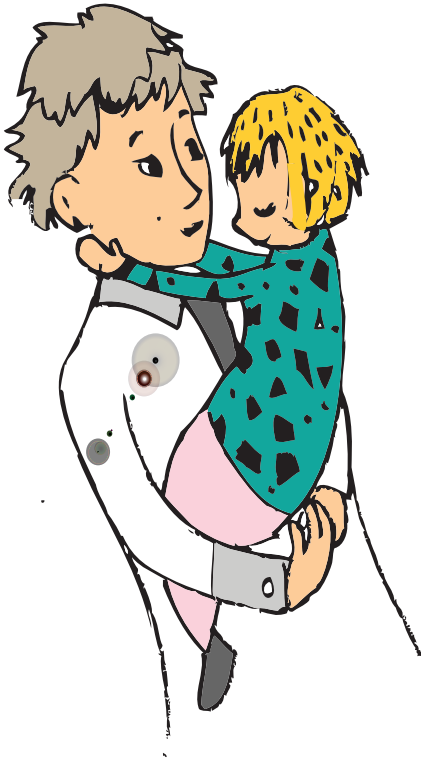
En la com.droide solo se trabajaba para producir y eso que estaba haciendo Syba no era producir sino gastar el tiempo en buscar una solución para ayudar al resto y como esta actividad no tenía lugar en la programación...

—¡Claro! —exclamó Syba—, es tiempo y dedicación, trabajo que no cuenta como trabajo. Por eso no lo han copiado, por eso no nos lo han instalado y nadie sabe hacerlo. Por eso nadie lo hace. ¡Es un trabajo en el que se apoyan todos los trabajos! Pero es invisible, nadie lo ha catalogado y no lo tenemos. Ni siquiera la humanidad lo tuvo en consideración, ya que entró en crisis al dejarlo de lado, restarle importancia, no darle espacio ni tiempo... La humanidad se extinguió.

Syba estaba exultante. Ahora había que diseñar el virus, un virus infalible que se entrometiera en todos los sistemas de cuantas ginoides y androides existieran en la com.droide e instalara, como un regalo inesperado, el catálogo completo de estas figuras y estas funciones. ¡Sería una verdadera revolución de los cuidados! Así se hará visible lo invisible pero primordial. Con ese virus la com.droide repuntará, será más alegre, será más vital. Podrá crecer y cuidar de las máquinas nuevas y de todos los prototipos más jóvenes.



Syba escribió inmediatamente a su ayudante Zion. Él podría ayudarla con esto y rápidamente. El diseño del virus y su expansión por la red sería cuestión de horas. Una vez que estuvieran todos los sistemas activos, correría por las fibras con la rapidez de la luz, a más de 100 megas por minuto.



A partir de entonces, androides y ginoïdes ganarían mucho... Se cuidarían mutuamente, como la humanidad había cuidado de sus hijos o hijas, de su parentesco hasta su crisis de cuidados.

Como siempre lo han hecho los animales.

Y mucho más... Se acompañarían en lo propio de la supervivencia, con cuestiones físicas, pero también emocionales, como escuchar sus problemas o compartir una alegría.

Como una madre, un padre, una abuela, una tía y hasta una profesora.

Prestarían atención a todo lo que ocurría al resto de la com. droide. Se esperarían, se darían un abrazo de luz verde cuando las cosas fueran bien hechas.

Y repararían sus desperfectos con cariño y mimos. Sobre todo mimos. Y muchas sonrisas y caritas felices para quienes logren aquello que antes no podían.

Porque un virus como el de la ginoide Syba y su pandilla peculiar era potente y poderoso, y además tenía la capacidad de meterse en zonas inexploradas, en zonas que nadie conocía o que nadie había visto pero que sin embargo existían, y eran tan importantes como todas las funciones específicas de cada cual.

O más. Tan importante y mucho más allá. Era un tiempo que se comía a otro tiempo o, mejor dicho, era un tiempo sobre el que se construían muchos otros tiempos. Y sobre todo, sobre el que se hacía la vida.

*Dedicados a Andrés Guido y a Samuel
Ivana*

Pautas teóricas para el profesorado

3er ciclo de Educación Primaria

La revolución de los cuidados

Syba y su equipo quieren asegurar la supervivencia de su comunidad droide y para ello deben recuperar de su pasado los cuidados, unas actividades que fueron prohibidas por restar tiempo al trabajo productivo. Deben investigar cómo se cuidaba la humanidad y contagiar al resto de ginoides y androides de sus ganas de apoyarse, comunicarse y mimarse.

Algunas ideas sobre las que podemos reflexionar tras la lectura del cuento:

- El modelo de desarrollo de nuestras sociedades industrializadas requiere cada vez de más tiempo para los trabajos productivos y deja menos tiempo para los trabajos reproductivos o de cuidados. Los mercados, las empresas, se creen independientes del ámbito doméstico, como si trabajadores y trabajadoras brotaran cada mañana como champiñones frente al puesto de trabajo: alimentados, lavados y descansados. Pero **sin cuidados, no hay sociedad ni economía viable, por lo que estaríamos cayendo en una Crisis de Cuidados.**
- **Los cuidados son poco visibles porque no se intercambian en el mercado laboral y no aparecen reflejados en las cuentas económicas estatales**, aunque representan el 71% de las horas totales de trabajo, lo que equivaldría a 34 millones de puestos de trabajo en España. Podríamos representar los cuidados como un Iceberg, del que sólo sobresale una pequeña parte mientras la gran masa permanece invisible, o como una pirámide, en la que la base sostiene el peso de toda la estructura.
- Aunque las mujeres representan casi el 40% de las personas que trabajan de manera remunerada, realizan el 80% de los trabajos de cuidado. Muchas tienen, por lo tanto, una doble jornada, que repercute negativamente en su salud física y emocional, su formación, su participación política o su desarrollo profesional. Si calculamos la relación entre el tiempo, la energía y el afecto que las personas reciben para atender sus necesidades y el que aportan para garantizar la continuidad y bienestar de otras vidas humanas, **podemos cuantificar una imaginaria “Deuda de Cuidados”**. Para muchos hombres, este balance sería negativo, ya que consumen mucha más energía cuidadora y amorosa de la que aportan, mientras que la sociedad estaría, en general, en deuda de cuidados con las mujeres.

Propuestas para seguir reflexionando sobre estos temas

- **¿Podemos crecer eternamente?**

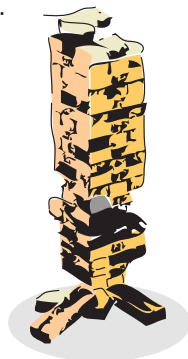
Para prepararnos, pediremos a la clase que traigan de su casa dos cajas de zapatos o similar.

Les pediremos también que hagan una lluvia de ideas de trabajos productivos y trabajos de cuidados como los que aparecen en el cuento y, en cada caja, escribiremos por cada lado un trabajo de cada clase. Finalmente, con todas las cajas formaremos una gran pirámide, dejando a la vista uno de los dos trabajos: en las cajas que formen la base de la pirámide, leeremos trabajos de cuidados, y en la parte superior, trabajos productivos. El resultado debe ser una figura bien estable que muestre $1/3$ con trabajos productivos y $2/3$ con trabajos reproductivos.

En el desarrollo del juego, iremos pidiendo a cada niño o niña que se acerque y, con mucho cuidado vaya tomando una caja de la base y situándola en la parte de arriba, a la vez que la gira para que ya no se lea más un cuidado sino un trabajo productivo. El objetivo será llegar cuanto más alto posible antes de que la torre se derrumbe.

Tras repetir el ejercicio varias veces, explicamos al grupo como cada vez tenemos menos tiempo para cuidar y reflexionaremos conjuntamente: ¿Es sencillo convertir la pirámide en una torre? ¿Es sostenible una torre tan alta con una base tan pequeña? ¿Qué cajas son más visibles? ¿Cuáles son más importantes? ¿A qué dedican más tiempo las personas: a trabajar fuera de casa o a cuidarse a si mismos y a otras personas? ¿Qué trabajos son más importantes? ¿Quién realiza mayoritariamente unos y otros trabajos? ¿Quién soporta más peso? ¿Es justo este reparto? ¿Qué podemos hacer para mejorarlo?

- **NOTA:** Podemos convertir la actividad en un juego de mesa si utilizamos un Jenga, un juego de fichas de madera que forman una torre.





Ayuda en Acción Organización No Gubernamental de Desarrollo (ONGD) independiente, aconfesional y apartidista que tiene como misión mejorar las condiciones de vida de los niños y niñas, las familias y comunidades en países y regiones pobres, a través de proyectos autosostenibles de desarrollo integral y actividades de sensibilización e incidencia. Su finalidad última es la de propiciar cambios estructurales que contribuyan a la erradicación de la pobreza. Actualmente está presente en 22 países de tres continentes: Asia, África y América.



Entreculturas es una ONGD promovida por la Compañía de Jesús que trabaja para la educación y el desarrollo de los pueblos. Para Entreculturas, la educación es un derecho fundamental y una herramienta necesaria para la consecución de la justicia social. Apoya iniciativas que promueven la educación de las personas y los pueblos más desfavorecidos en América Latina, África y Asia. Estamos también convencidos de la necesidad de educar para la comprensión de un mundo interdependiente y el desarrollo de una ciudadanía comprometida y solidaria. Por ello en España impulsamos campañas educativas encaminadas al fortalecimiento de una ciudadanía comprometida con la justicia.



InteRed Es una ONGD promovida por la Institución Telesiana para impulsar, desde la sociedad civil, una red de intercambio y solidaridad entre grupos sociales, pueblos y culturas. Pretende transformar la realidad socioeconómica actual generadora de injusticia y luchar contra la pobreza, las desigualdades y la exclusión, a través de procesos socioeducativos desde un enfoque de derechos humanos y de género.





Muévete por la igualdad
Es de justicia

En ningún lugar del mundo las mujeres y los hombres disfrutan de **los mismos derechos y oportunidades**



Ayuda en Acción
Telf. + 34 902 402 404
www.ayudaenaccion.org



entreculturas
ONG JESUITA PARA LA EDUCACIÓN Y EL DESARROLLO
Entreculturas
Telf. + 34 902 444 844
www.entreculturas.org



InteRed
Telf. + 34 915 416 458
www.intered.org

Cofinanciado por:



La Suma de Todos
CONSEJERÍA DE ASUNTOS SOCIALES
Comunidad de Madrid
www.madrid.org